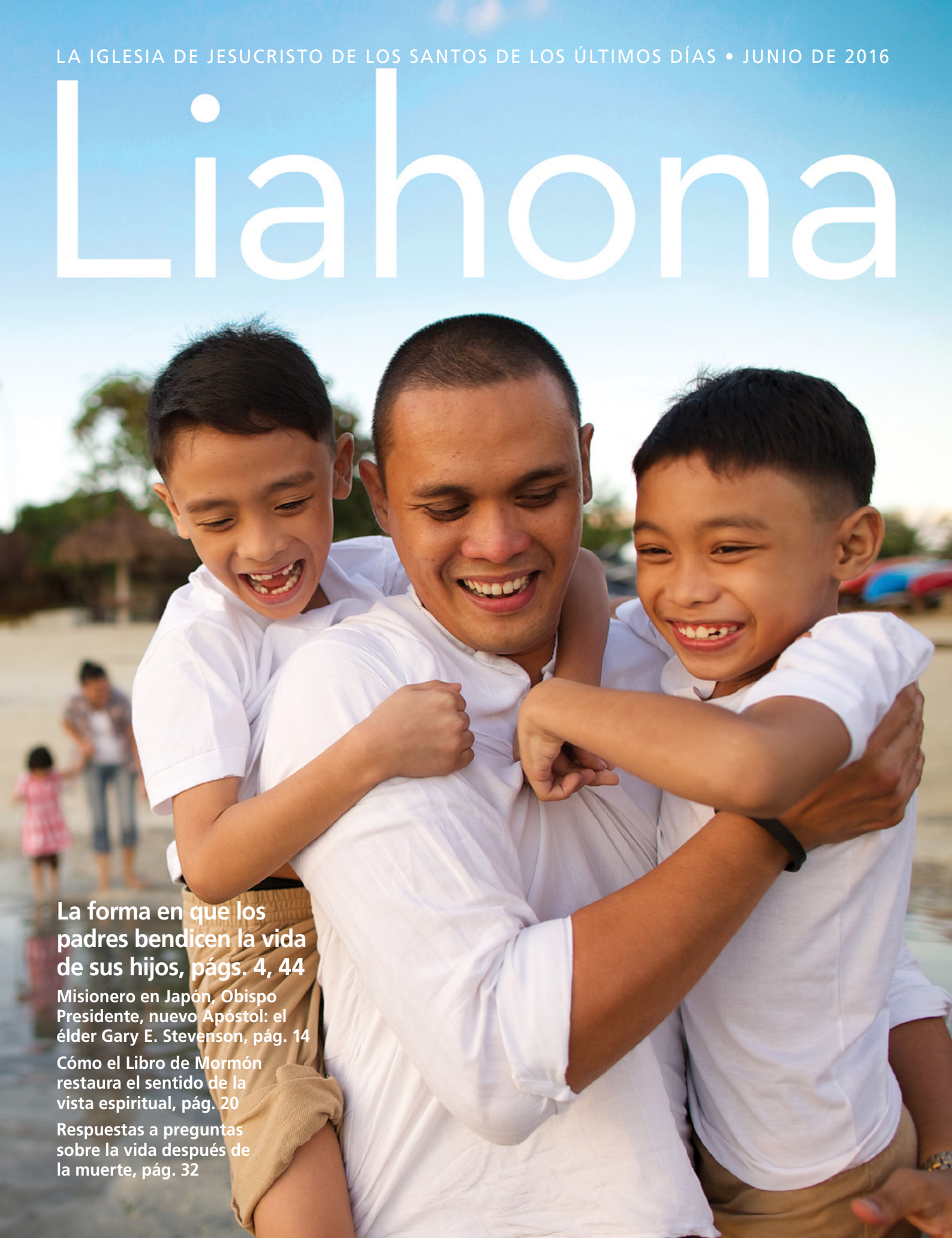


Liahona



La forma en que los padres bendicen la vida de sus hijos, págs. 4, 44

Misionero en Japón, Obispo Presidente, nuevo Apóstol: el élder Gary E. Stevenson, pág. 14

Cómo el Libro de Mormón restaura el sentido de la vista espiritual, pág. 20

Respuestas a preguntas sobre la vida después de la muerte, pág. 32



"No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas".

1 Nefi 21:10



MENSAJES

- 4 **Mensaje de la Primera Presidencia: Nuestro Padre, nuestro Mentor**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
- 7 **Mensaje de las maestras visitantes: Las ordenanzas y los convenios del templo**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 14 **Élder Gary E. Stevenson: Un corazón comprensivo**
Por el élder Robert D. Hales
El élder Stevenson presta servicio con un corazón que comprende la inspiración del Espíritu, las bendiciones de la expiación del Salvador y la habilidad que la Iglesia tiene para bendecir a los necesitados.
- 20 **Los ojos de los ciegos verán**
Por el élder Lynn G. Robbins
El Libro de Mormón es un segundo testigo ocular de Jesucristo y de Su glorioso evangelio.

- 26 **Siete tiernos milagros a lo largo del camino**
Por Ephrem Smith
Mi camino desde mis humildes comienzos como huérfano hasta prestar servicio al Señor como misionero fue algo milagroso.

- 28 **Ven, sígueme: Cómo enseñar los principios básicos en el hogar**
Por Alicia Stanton y Natalie Campbell
Ideas para aprender en familia acerca de los temas mensuales para los jóvenes.

- 32 **¿Qué sabemos acerca de la vida después de la muerte?**
Por David A. Edwards
Podemos ayudar a responder las preguntas de otras personas acerca de la vida después de la muerte gracias a las verdades claras y preciosas del Evangelio restaurado.

- 36 **Experimentar un cambio en el corazón**
Por el élder Edward Dube
Cuando nuestra hija enfermó, me di cuenta de que mi corazón tenía que cambiar tanto como el de Alma.

SECCIONES

- 8 **Lo que creemos: Creemos en seguir al profeta**
- 10 **Nuestro hogar, nuestra familia: El ejemplo amoroso de mi padre**
Nombre omitido
- 12 **Música: Venid a Él**
De Theodore E. Curtis y Hugh W. Dougall
- 40 **Reflexiones: ¡Hurra!**
Por G. Craig Kiser
- 41 **Prestar servicio en la Iglesia: ¡No sucederá mientras estén a mi cargo!**
Por Brett J. Porter
- 42 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 **Hasta la próxima: El qué, el porqué y el cómo de ofrecer un testimonio**
Por el presidente Spencer W. Kimball

EN LA CUBIERTA

Adelante: Fotografía por Cody Bell. Cubierta interior del frente: Fotografía de iStock/Thinkstock. Cubierta interior de atrás: Fotografía por Leslie Nilsson.



46

46 La tenacidad y el discipulado

Por el élder David F. Evans

Tenemos que actuar con tenacidad a fin de llegar a ser verdaderos discípulos del Salvador y de lograr las metas realmente buenas que nuestro Padre Celestial sabe que necesitamos para prepararnos para la eternidad.

50 Campeonas del día de reposo

Por Samantha McFadyen

Era nuestra decisión: podíamos jugar en domingo y tratar de ser las campeonas nacionales, o podíamos no presentarnos al partido y santificar el día de reposo.

52 Lo más difícil de ser misionero

Por Wendy Ulrich

Han leído el Libro de Mormón y Predicad Mi Evangelio, pero, ¿saben cómo hablar con desconocidos y afrontar el rechazo? Practiquen algunas otras aptitudes que definitivamente necesitarán como misioneros.

57 Nuestro espacio

58 Del campo misional: Un alma que clamaba

Por Stephen Dugdale

Parecía hostil, inaccesible y un poco aterrador; pero en realidad era solo un alma que necesitaba respuestas eternas.

61 Respuestas de los líderes de la Iglesia: Cómo ayudar a los misioneros

Por el élder David A. Bednar

62 Preguntas y respuestas

Mis padres dicen malas palabras, escuchan música a todo volumen y ven programas de televisión inapropiados. ¿Qué puedo hacer para sentir el Espíritu en casa, especialmente los domingos?

64 Cómo ser un buen amigo

Por David Morales

Todos queremos tener amigos. Aquí hay varias maneras de cómo hacer buenos amigos y también de cómo serlo.



76

66 Niños que permanecen firmes: Defiende el bien

Por Aysia Tan

68 Los compañeros de estudio de Jordan

Por Kirstin Ide

Jordan no sabía qué hacer sin su compañera de estudio del Libro de Mormón. ¡Pero entonces tuvo una idea!

70 Toda la armadura de Dios

¿Qué cosas puedes hacer para mantener tu espíritu a salvo y feliz?

72 Respuestas de un apóstol: ¿Qué promesas hacemos al bautizarnos?

Por el élder Neil L. Andersen

73 Nuestra página

74 Héroes del Libro de Mormón: Abish fue misionera

75 Puedo leer el Libro de Mormón

76 Historias del Libro de Mormón: Alma enseña a orar

79 Página para colorear: Puedo ser reverente

CURRÍCULUM



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿Dónde puedes orar?

52



Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund

Editor: Joseph W. Sitati

Editores auxiliares: James B. Martino, Carol F. McConkie

Asesores: Brian K. Ashton, Randall K. Bennett, Craig A. Cardon, Cheryl A. Esplin, Christoffel Golden, Douglas D. Holmes, Larry R. Lawrence, Carole M. Stephens

Director administrativo: Peter F. Evans

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicaciones: Megan VerHoeft Seitz

Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jill Hacking, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Anne Selu, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandie M. Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinkley, Susan Lofgren, Eric P. Johnson, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Treare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Katie Duncan, Bryan W. Gygj, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien

contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2016 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

June 2016 Vol. 40 No. 6. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DNM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar. A continuación figuran dos ideas:



"Lo que creemos", página 8: En este artículo se enseña que "[a] medida que apoyamos al profeta y a los apóstoles, obtenemos un testimonio de que son siervos de Dios". Pueden aumentar su testimonio de los profetas al leer los discursos de la conferencia general. Como familia, podrían leer uno de los discursos recientes del presidente Monson y elegir una parte específica de su consejo para poner en práctica. A medida que vivan conforme a lo que el profeta ha pedido, traten de reconocer el modo en que son bendecidos.

"Ven, sígueme: Cómo enseñar los principios básicos en el hogar", página 28:

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) enseñó: "Nuestro éxito, individual y como Iglesia, lo determinará en gran medida la exactitud con la que vivamos el Evangelio en el hogar". Como familia, consideren la posibilidad de estudiar un tema de *Ven, sígueme* durante un mes. Cada semana podrían estudiar aspectos del tema que eligieron utilizando las Escrituras u otras herramientas de ayuda, como *Predicad Mi Evangelio*, LDS.org, la Guía para el Estudio de las Escrituras y los *Videos de la Biblia: La vida de Jesucristo*. Cada semana, durante la noche de hogar, podrían compartir lo que aprendieron y lo que sintieron.

MÁS EN INTERNET

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org. Visite [facebook.com/liahona.magazine](https://www.facebook.com/liahona.magazine) (disponible en inglés, portugués y español) para encontrar ideas para la noche de hogar y ayudas para las lecciones del domingo, así como artículos para compartir con sus amigos y su familia.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Actitud, 52
Amistad, 64
Autosuficiencia, 28
Bautismo, 72, 73
Biblia, 20
Convenios, 7, 28, 72
Conversión, 36
Día de reposo, 45, 50, 62
Dios el Padre, 4
Discipulado, 46
Enseñanza, 28, 43
Expiación, 36
Familia, 10, 28, 36, 43, 44, 62

Fe, 36, 46, 75
Humildad, 52
Jesucristo, 12, 28, 40
Jóvenes, 41
Libro de Mormón, 20, 57, 68, 74, 75
Matrimonio, 28
Metas, 46
Milagros, 26
Obediencia, 8, 28, 70
Obra del templo, 7
Obra misional, 52, 58, 61, 74

Oración, 12, 58, 61, 66, 76
Ordenanzas, 7, 28
Paternidad, 4, 10
Plan de Salvación, 32, 58
Profetas, 8, 42, 44
Reverencia, 79
Sacerdocio Aarónico, 41
Santa Cena, 40
Servicio, 41
Templos, 44, 73
Tenacidad, 46
Testimonio, 80



Por el
presidente
Dieter F.
Uchtdorf

Segundo Consejero
de la Primera
Presidencia

Nuestro Padre, NUESTRO MENTOR

Alguna vez han abierto una caja que contenía piezas para armar, han sacado las instrucciones de montaje y han pensado: “Esto no tiene ningún sentido”?

En ocasiones, a pesar de nuestras mejores intenciones y de la confianza que tengamos en nosotros mismos, sacamos una pieza y nos preguntamos: “¿Para qué sirve esto?” o “¿Dónde va?”.

Nuestra frustración aumenta cuando miramos la caja y vemos una nota que dice: “Requiere montaje — para niños mayores de 8 años”. Dado que seguimos sin tener ni idea de cómo armarlo, eso no incentiva nuestra confianza ni nuestra autoestima.

A veces, tenemos una experiencia similar con el Evangelio. Al observar alguna de sus partes, puede que nos rasquemos la cabeza y nos preguntemos para qué sirve; o, al examinar otro fragmento, tal vez nos demos cuenta de que, aun después de esforzarnos por entenderlo por completo, simplemente no llegamos a comprender por qué se incluyó esa pieza.

Nuestro Padre Celestial es nuestro Mentor

Afortunadamente, nuestro Padre Celestial nos ha dado instrucciones maravillosas para estructurar nuestra vida y armar la mejor versión de nosotros mismos. Esas instrucciones sirven independientemente de nuestra edad o de nuestras circunstancias. Él nos ha dado el Evangelio y la Iglesia de Jesucristo. Nos ha dado el plan de redención, el Plan de Salvación, a saber, el plan de felicidad. No nos ha dejado

solos con todas las incertidumbres y los desafíos de la vida, diciendo: “Aquí están; buena suerte. Arréglenselas”.

Si tan solo fuéramos pacientes y mirásemos con un corazón humilde y una mente abierta, veríamos que Dios nos ha dado muchas herramientas a fin de que entendamos mejor Sus exhaustivas instrucciones para ser felices en la vida:

- Nos ha dado el inestimable don del Espíritu Santo, el cual tiene el potencial de ser nuestro tutor celestial personal a medida que estudiamos la palabra de Dios y tratamos de alinear nuestros pensamientos y acciones con Su palabra.
- Nos ha dado acceso constante a Él mediante las oraciones de fe y las súplicas con verdadera intención.
- Nos ha dado apóstoles y profetas modernos que revelan la palabra de Dios en nuestros días y tienen la autoridad para atar o sellar en la tierra y en el cielo.
- Ha restaurado Su Iglesia: una organización de creyentes que trabajan juntos para ayudarse los unos a los otros en tanto que trabajan por su salvación con temor, temblor y gozo inigualable¹.
- Nos ha dado las Sagradas Escrituras, Su palabra escrita para nosotros.
- Nos ha dado un sinnúmero de herramientas de tecnología moderna para ayudarnos en nuestro camino del discipulado. Muchos de estos maravillosos recursos se encuentran en [LDS.org](https://www.LDS.org).

¿Por qué nos ha dado tanta ayuda el Padre Celestial? Porque nos ama, y porque, tal como Él ha dicho de Sí mismo:



“... esta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”².

En otras palabras, el Padre Celestial es nuestro Dios, y Dios es nuestro Mentor.

Nuestro Padre Celestial conoce las necesidades de Sus hijos mejor que nadie; Su obra y Su gloria es ayudarnos en cada paso, dándonos maravillosos recursos temporales y espirituales para ayudarnos en nuestra senda de regreso a Él.

Cada padre es un mentor

En algunas partes del mundo, las familias y la sociedad honran a los padres en el mes de junio. Siempre es bueno honrar y respetar a nuestros padres. Los padres hacen muchas cosas buenas por su familia y tienen muchos atributos admirables. Ser un

buen ejemplo y un mentor son dos de las funciones más importantes que los padres desempeñan en la vida de sus hijos. Los padres hacen más que decir a sus hijos lo que está bien o mal; ellos hacen mucho más que darles un manual y esperar que descubran cómo funcionan las cosas en la vida por sí mismos.

Mediante su buen ejemplo, los padres guían a sus preciados hijos y les enseñan el modo en que se vive una vida honrada. Los padres no dejan solos a sus hijos, sino que corren a auxiliarlos, ayudándolos a levantarse cada vez que tropiezan; y, en ocasiones, cuando la prudencia así lo indica, los padres permiten que sus

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Para comenzar, tal vez podría pedir a las personas a quienes enseña que piensen en una ocasión en la que el Padre Celestial los guío. Podría pedirles que piensen en las semejanzas que hay entre esa ocasión y una en la que su padre terrenal les haya brindado guía y ayuda. Invítelos a anotar las semejanzas en el modo en que fueron guiados. Tal vez podría extenderles el desafío de que traten de hacer aquello que anotaron, en un esfuerzo por ser un mejor ejemplo para otras personas.

hijos afronten dificultades, sabiendo que quizás esa sea la mejor manera de que ellos aprendan.

Todos somos mentores

Mientras que los padres terrenales hacen eso por sus propios hijos, esa ayuda es algo que debemos ofrecer a todos los hijos de Dios, sin importar su edad, el lugar donde vivan ni sus circunstancias. Recuerden: los hijos de Dios son nuestros hermanos y hermanas; todos pertenecemos a la misma familia eterna.

En ese sentido, todos debemos ser mentores, dispuestos a tender la mano y ayudarnos unos a otros para llegar a ser lo mejor que podamos. Dado que somos progenie de Dios, tenemos el potencial de llegar a ser como Él. Amar a Dios y a

nuestro prójimo, guardar los mandamientos de Dios y seguir el ejemplo de Cristo, son el sendero recto, estrecho y gozoso de regreso a la presencia de nuestros Padres Celestiales.

Si el Dios del universo se preocupa tanto por nosotros que Él mismo es nuestro Mentor, tal vez nosotros también podamos tender una mano de ayuda a nuestros semejantes, sin importar su color, su raza, sus circunstancias socioeconómicas, su idioma ni su religión. Procuremos ser mentores inspirados y bendigamos la vida de los demás, no solo la de nuestros hijos, sino también la de todos los hijos de Dios alrededor del mundo. ■

NOTAS


1. Véanse Hechos 13:52; Filipenses 2:12.
2. Moisés 1:39.

NIÑOS


La ayuda del Padre Celestial

Debido a que el Padre Celestial nos ama, nos ha dado muchas herramientas, o dones, para ayudarnos.


A continuación, una cada don con la imagen que le corresponda. ¿Cómo puedes usar estos dones para bendecir tu vida y la de otras personas?




El poder del sacerdocio




El amor por los demás



Las Escrituras



La oración



Los apóstoles y profetas

Estudie este material con espíritu de oración y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender el documento “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” aumentará su fe en Dios y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

Las ordenanzas y los convenios del templo

Todas las ordenanzas necesarias para la salvación y la exaltación vienen acompañadas de convenios que se hacen con Dios. “Hacer y guardar convenios significa tomar la decisión de establecer una obligación con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo”, dijo Linda K. Burton, Presidenta General de la Sociedad de Socorro¹.

El élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, declaró: “El Señor dijo: ‘... en [las] ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad’.

“Existen bendiciones especiales de Dios para cada persona digna que se bautiza, recibe el Espíritu Santo y participa regularmente de la Santa Cena”².

“Cuando el hombre y la mujer van al templo”, dijo el élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “ambos son investidos con el mismo poder, a saber, el poder del sacerdocio...



“Todo hombre y toda mujer tienen acceso a ese poder para recibir ayuda en su vida personal. Todos los que han hecho convenios sagrados con el Señor y que honran dichos convenios son dignos de recibir revelación personal, de ser bendecidos con el ministerio de ángeles, de comulgar con Dios, de recibir la plenitud del Evangelio y, finalmente, de llegar a ser herederos junto con Jesucristo de todo lo que nuestro Padre tiene”³.

Escrituras adicionales

1 Nefi 14:14; Doctrina y Convenios 25:13; 97:8; 109:22

NOTAS

1. Linda K. Burton, “El poder, gozo y amor que provienen de guardar convenios”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 111.
2. Neil L. Andersen, “Poder en el sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 92.
3. M. Russell Ballard, “Hombres y mujeres en la obra del Señor”, *Liahona*, abril de 2014, págs. 48–49.
4. Véase de D. Todd Christofferson, “El poder de los convenios”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 19, 20, 21.

Considere lo siguiente

¿Cómo nos fortalecen y nos dan poder las ordenanzas y los convenios del templo?



Fe, Familia, Socorro

Historias actuales

En 2007, cuatro días después del devastador terremoto que azotó Perú, el élder Marcus B. Nash, de los Setenta, se reunió con el presidente de rama Wenceslao Conde y con su esposa, Pamela. “El élder Nash le preguntó a la hermana Conde cómo estaban sus hijos. Con una sonrisa, ella respondió que gracias a la bondad de Dios todos estaban bien y a salvo. Él le preguntó acerca de la casa de ellos.

“Ella simplemente respondió: ‘Destruída’.

“Sin embargo, usted está sonriendo”, dijo el élder Nash.

“Sí”, dijo ella, “he orado y estoy en paz. Tenemos todo lo que necesitamos; nos tenemos el uno al otro, tenemos a nuestros hijos, estamos sellados en el templo, tenemos esta maravillosa Iglesia y tenemos al Señor; la podemos volver a construir con la ayuda del Señor’...

“¿Cómo es que el hacer convenios con el Señor y guardarlos nos da el poder de sonreír en medio de las dificultades, de convertir la tribulación en triunfo...?”.

“La fuente es Dios; obtenemos ese poder mediante los convenios que hacemos con Él”⁴.

CREEMOS EN SEGUIR AL PROFETA

Al igual que la Iglesia primitiva que Jesucristo estableció durante Su ministerio terrenal, la Iglesia hoy en día está “[edificada] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). Tenemos doce apóstoles, así como el Presidente de la Iglesia y sus consejeros, que son profetas, videntes y reveladores. A ellos se los llama a testificar de Jesucristo y a predicar Su evangelio por todo el mundo.

El Salvador escoge a Sus profetas y, mediante muchas experiencias, los prepara para dirigir la Iglesia. Cuando los miembros de la Iglesia hablan del profeta, se refieren al Presidente de la Iglesia, la única persona sobre

la tierra que recibe revelación para toda la Iglesia.

Dado que el Presidente de la Iglesia habla en nombre del Señor (véase D. y C. 1:38), no es prudente escoger solo las partes de su consejo que queramos seguir. Más bien, consideramos su consejo y exhortación como si los recibiéramos directamente de Jesucristo, “con toda fe y paciencia” (D. y C. 21:5).

Al elegir escuchar y seguir al profeta y a los demás apóstoles, se nos bendice en nuestro esfuerzo por llegar a ser como Jesucristo y somos protegidos de la inseguridad y de los engaños del mundo (véase Efesios 4:11–14).

Por ejemplo, cuando vivimos las normas invariables que enseñan el

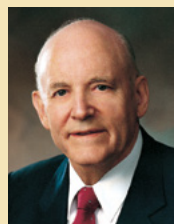
profeta y los apóstoles, hallamos seguridad espiritual en un mundo de valores y principios morales cambiantes. También encontramos seguridad temporal al seguir el consejo profético de evitar las deudas, ahorrar y almacenar alimentos.

Mientras el Presidente de la Iglesia y los apóstoles dedican su vida a la obra del Señor —viajando por el mundo y dando testimonio de Cristo, enseñando a los santos y supervisando la administración de una Iglesia mundial—, Él los sostiene y los bendice a ellos y a su familia. Nosotros también los sostenemos cuando oramos por ellos, obedecemos su consejo y procuramos que el Espíritu Santo nos confirme las verdades que ellos enseñan.

A medida que apoyamos al profeta y a los apóstoles, obtenemos un testimonio de que son siervos de Dios. Aun cuando no son perfectos, el Padre Celestial no permitirá que nos lleven por mal camino (véase Deuteronomio 18:18–20). ■

Se puede aprender más sobre cómo seguir al profeta al leer: “Sostengamos a los profetas” (*Liahona*, noviembre de 2014, págs. 74–76), por el presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles.

GUÍA MEDIANTE UN PROFETA VIVIENTE



“Dios ha hablado de nuevo y continúa dando guía para todos Sus hijos por medio de un profeta de nuestros días.

Declaramos que [Dios] está siempre con Sus siervos, tal como lo prometió, y dirige los asuntos de Su Iglesia en todo el mundo”.

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Howard W. Hunter, 2015, pág. 119.

Estas son algunas de las bendiciones que recibimos por medio de los profetas vivos:



El profeta José Smith (1805–1844) tradujo el Libro de Mormón “por el don y el poder de Dios” (véase la Introducción del Libro de Mormón). Desde su publicación en 1830, este libro ha bendecido la vida de millones de personas.



En 1936, durante la Gran Depresión, el presidente Heber J. Grant (1856–1945) anunció lo que llegaría a ser el programa de bienestar de la Iglesia. Hoy día, este programa ayuda a personas de todas las religiones alrededor del mundo.



En abril de 1998, cuando la Iglesia tenía 51 templos en funcionamiento, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) anunció un programa para construir muchos templos pequeños. Esos templos bendicen ahora a más y más miembros de la Iglesia en todo el mundo.



En 1915, el presidente Joseph F. Smith (1838–1918) y sus consejeros invitaron a los miembros de la Iglesia a comenzar a llevar a cabo la noche de hogar, y las familias siguen cosechando las grandes bendiciones que ellos prometieron como resultado.



En 2012, el presidente Thomas S. Monson anunció que la edad a la que los varones y las mujeres podían prestar servicio misional se reducía a 18 y 19 años respectivamente. Miles de familias y misioneros han sido bendecidos gracias al consiguiente aumento de la fuerza misional.

EL EJEMPLO AMOROSO DE MI PADRE

Nombre omitido

Mi padre me demostró cómo amar a mis hijos errantes.

Me uní a la Iglesia tras aceptar la invitación que me hicieron dos amigos para asistir a Seminario. Mis padres siempre apoyaron mis decisiones de bautizarme, de servir en una misión y de casarme en el templo. No obstante, recuerdo el dolor que sentí (y supuse que mis padres también sintieron) al saber que ellos aguardaban amablemente en la sala de espera del Templo de Provo, Utah, mientras a mi esposa y a mí nos sellaban.

Más adelante, tuvimos cuatro hijos; y recuerdo el gozo que sentíamos al saber que cada uno de ellos estaba sellado a nosotros por haber nacido bajo el convenio. Nuestros hijos fueron los primeros nietos en la familia y, aunque mis padres y mis hermanos nunca se unieron a la Iglesia, siempre tuvieron una estrecha relación con cada uno de ellos. Durante muchos años, todos vivimos cerca y mis padres pudieron ver a nuestros hijos participar en eventos deportivos de la escuela y en la comunidad, y también asistieron al bautismo de cada uno de ellos.

Cuando nuestros hijos llegaron a la adolescencia, nuestra familia se había mudado a otro estado debido a mis

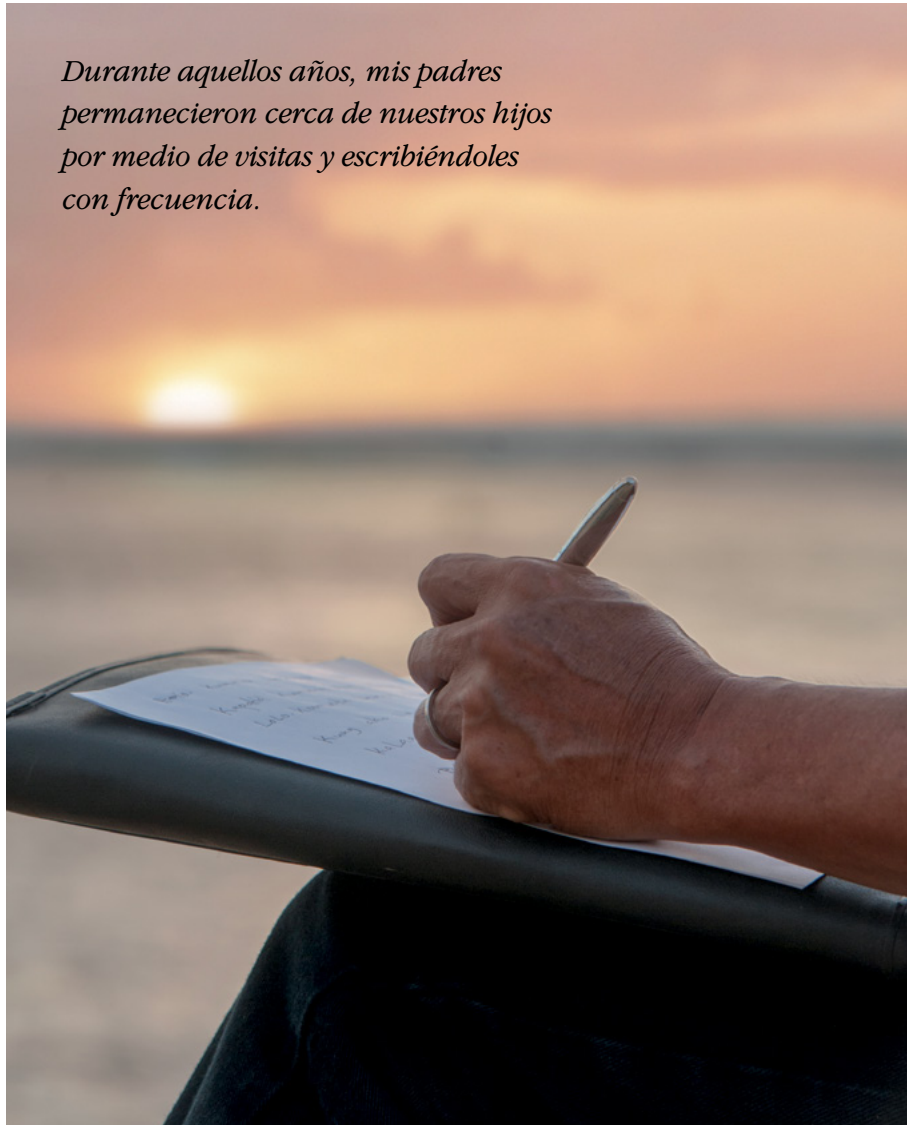
asignaciones laborales; sin embargo, aun durante esos años, mis padres permanecieron cerca de nuestros hijos por medio de visitas y escribiéndoles con frecuencia.

Cuando mis padres tenían alrededor de cincuenta años, a mi madre se le detectó un inicio precoz de alzhéimer. Mi padre estaba decidido a

cuidar fielmente de ella, aun cuando su enfermedad requería atención permanente. Incluso durante esos años, mi padre estuvo en contacto conmigo a través de cartas y de llamadas telefónicas semanales y, en algunas épocas, diarias. Yo siempre tuve una relación estrecha tanto con mi padre como con mi madre, pero durante los últimos



Durante aquellos años, mis padres permanecieron cerca de nuestros hijos por medio de visitas y escribiéndoles con frecuencia.



diez años de la vida de mi padre llegamos a estar mucho más unidos. También me di cuenta entonces de que él se mantenía tan cerca de mis tres hermanos como de mí, aun cuando, al ir creciendo, todos nos habíamos volcado hacia diferentes intereses y creencias.

Durante esos últimos años, mis padres y nosotros vivíamos en costas opuestas de los Estados Unidos, y ellos atravesaban el país dos veces al año para visitarnos, aun cuando el alzhéimer de mi madre había avanzado tanto que resultaba muy difícil para mi papá cuidarla durante un vuelo de larga distancia.

En esa misma época, todos mis hijos decidieron, uno por uno, dejar de asistir a la Iglesia. Con el tiempo, dos de ellos pidieron que sus nombres fueran quitados de los registros de la Iglesia. Sin duda, esta ha sido la prueba de nuestra vida, tanto para mi esposa como para mí; y aun cuando él no era Santo de los Últimos Días, mi padre también se sintió apenado y confundido por las decisiones de nuestros hijos. En su interior, él era un hombre religioso, y se unió a nosotros en oración por ellos a lo largo de esos años.

En 2005, mi padre falleció tras ser diagnosticado con cáncer, y mi madre falleció tres años después. Mi esposa y yo nos regocijamos al actuar como sus representantes cuando llevamos a cabo las ordenanzas del templo después de que fallecieron.

Durante mucho tiempo he orado para entender cuál es la mejor manera de relacionarme con nuestros hijos ahora que son adultos, algunos de ellos casados y con hijos, ninguno de los cuales es Santo de los Últimos Días. Emocionalmente estamos cerca de nuestros cuatro hijos, y estamos agradecidos porque ellos acuden frecuentemente a nosotros con amor.

Finalmente recibí una respuesta muy clara del modo en que debo comportarme, probablemente durante el resto de mi vida, con respecto a estos hijos adultos: tenía que hacer lo que mi padre había hecho conmigo. A pesar de llevar vidas diferentes y tener distintas perspectivas religiosas, mi padre estaba decidido a acercarse a mí como padre y como amigo mientras yo experimentaba el dolor de ver a mis hijos elegir un modo de vida y creencias distintos a los míos. Me di cuenta de que debo seguir el ejemplo de mi padre, quien me enseñó la manera de tratar a hijos que tienen otra fe: amarlos completamente, tal como lo haría el Salvador. ■

Venid a Él

Con reflexión ♩ = 80-92

Letra de Theodore E. Curtis
Música de Hugh W. Dougall

1. Si so - lo es - toy en la quie - tud
2. Si al in - cli - nar - me a o - rar
3. No im - por - ta lo que pa - se ya,

de la os - cu - ra no - che,
le pi - do a - yu - da a Él,
ni si tri - bu - la - ción ha - brá,

es - tre - llas bri - llan con ful - gor
mi - la - gro tan - gi - ble no hay
mi for - ta - le - za es el Se - ñor

y sé que so - lo no es - toy.
tan so - lo paz en mi in - te - rior.
y mi re - fu - gio Él se - rá.



Me a - rro - di - llo a o - rar
 Y cuan - do en fuer - te tem - pes - tad
 Ve - nid a Él sin va - ci - lar.

y la res - pues - ta sien - to en mí,
 no sien - to yo Su bra - zo en mí,
 Si tu al - ma sien - te gran pe - sar,

lo que ha - ce que mi co - ra - zón
 mas la tor - men - ta pa - sa ya
 re - po - so quie - res en - con - trar,

se re - go - ci - je an - te Él.
 cuan - do yo con - fí - o en Él.
 ¡ve - nid a Él, ¡ve - nid a Él!

Élder Gary E. Stevenson

UN CORAZÓN COMPRENSIVO

Por el élder Robert D. Hales
Del Cuórum de los Doce Apóstoles



Mientras crecía en el Condado de Cache, Utah, EE. UU., en torno al Templo de Logan, Utah (véase la página opuesta), Gary Stevenson aprendió muchas lecciones de las enseñanzas de su padre y de su madre. Su padre le enseñó a seguir el Espíritu Santo y su madre lo motivó a elegir lo correcto. Cuando era adolescente, aprendió a apreciar el compañerismo y el servicio de los cuórum del sacerdocio, una parte de su preparación para servir hoy en el Cuórum de los Doce Apóstoles.

Cuando Gary Stevenson tenía once años, su padre lo llevó a hacer una caminata. “Yo iba saltando de una roca a otra delante de mi padre”, él recuerda. “Traté de subirme a una roca grande para mirar hacia abajo. Mientras me trepaba hacia la cima de la roca, él me agarró del cinturón y me tiró hacia abajo.

“¿Qué pasa?”, dije; y él respondió: ‘No te subas a esa roca, sigamos por el sendero’. Poco después, al mirar hacia abajo desde una parte más elevada del sendero, pudimos ver sobre la roca a una serpiente cascabel disfrutando del sol.

“Esa es la razón por la que no te dejé subir”, explicó mi padre.

“Más tarde, mientras conducíamos a casa, supe que él estaba esperando que le preguntara: ‘¿Cómo supiste que la serpiente estaba allí?’. Él dijo: ‘Déjame enseñarte acerca del Espíritu Santo’. Entonces tuvimos una lección improvisada en cuanto a las funciones que el Espíritu Santo puede tener en nuestra vida: protector, consolador y alguien que testifica. ‘En este caso’, mi padre explicó: ‘el Espíritu Santo te estaba protegiendo a través de mí. Él me advirtió que te alejara de la roca’”.

Esa experiencia, aunque sencilla, ayudó al élder Stevenson a entender que cuando se reciben los susurros del Espíritu, se deben



aceptar y se deben seguir. Esa fue una de las muchas lecciones que aprendió de su padre.

Madre maravillosa, mentores maravillosos

Según el élder Stevenson, su madre fue un ejemplo de bondad pura: “Sus expectativas me motivaron y casi cada cosa que yo hacía la evaluaba pensando: ‘No quiero defraudar a mi mamá’”.

Juntos, sus padres reafirmaron los principios del Evangelio durante la noche de hogar y en otras actividades o reuniones familiares. “Ellos afianzaron nuestro hogar en las enseñanzas del Evangelio; era el fundamento de nuestra vida”, dijo él.

Otros mentores importantes también lo guiaron. “Recuerdo que en mis primeras

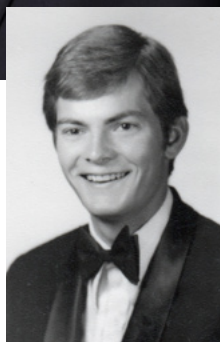


capacitaciones como Autoridad General, el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, sugirió que hiciéramos una lista de veinte personas que tuvieron un impacto positivo en nuestra vida. Creo que todos pueden beneficiarse con ese ejercicio. Fue inspirador pensar en todos los buenos hombres y mujeres que estuvieron allí para ayudarme, especialmente en mi juventud”.

Fortalecido por la familia y los amigos

Gary Evan Stevenson nació el 6 de agosto de 1955, y se crió en Logan, Utah, EE. UU. Sus padres, Evan y Jean Hall Stevenson, tuvieron cuatro hijos. Gary fue el segundo hijo y el primer varón.

“Tuve una relación estrecha con mis hermanos y hermanas. Mi hermana mayor, Debbie, esperaba que hiciera lo que era correcto y mis hermanos menores, Merilee y Doug, esperaban que fuera un ejemplo. Todos sentíamos la responsabilidad de vivir rectamente y de participar en las actividades de la Iglesia”. Sus parientes también tenían expectativas elevadas: “Por ejemplo, cuando mi primo



mayor se fue a la misión, firmó un billete de 2 dólares y lo pasó al próximo primo que se estaba preparando para servir. Ese billete pasó por dieciséis primos que sirvieron en misiones por todo el mundo, recordándole a cada uno que estábamos unidos en el servicio al Señor”.

Los amigos de los cuórums del sacerdocio también influyeron en él para bien. “Aprendí en mis primeros años lo que significa estar relacionado con un cuórum, no solo el domingo, sino también en el vecindario y en la escuela”, dice él. “Me dio un sentido de identidad, de pertenencia, de hermandad y de servicio”. Él recuerda en forma específica el acompañar a un miembro del cuórum a recoger las ofrendas de ayuno de una hermana del barrio que estaba

LAS FOTOGRAFÍAS SON CORTESÍA DE LA FAMILIA STEVENSON, SALVO DONDE SE INDIQUE: A LA IZQUIERDA: FLORES © TUKKATA/ISTOCK/THINKSTOCK; A LA DERECHA: FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE LOGAN, UTAH, POR JARVIE DIGITAL



El élder Stevenson sirvió en una misión de tiempo completo en Japón (abajo y a la derecha) y adquirió un gran amor por Asia y por su gente. Cuando volvió a casa conoció a su futura esposa mientras los dos asistían a la misma clase de Instituto. Se casaron en el Templo de Idaho Falls, Idaho, y tuvieron cuatro hijos: Craig, Bryan, Brett y Kyle. Los ojos del élder Stevenson se iluminan cuando habla de su esposa: "la fuente de alegría en mi vida".

confinada a su casa, que era ciega y que no tenía muchos ingresos. "A pesar de sus circunstancias, siempre tenía una moneda de cinco o de diez centavos como ofrenda de ayuno", él recuerda.

Un don que requiere trabajo

Luego de graduarse de la escuela secundaria, y al poco tiempo de estar asistiendo a la Universidad Utah State, el élder Stevenson fue llamado a servir en la Misión Japón Fukuoka. "Me sentía preocupado en cuanto a aprender japonés. Mi inquietud siguió aumentando en el centro de capacitación misional. Sin embargo, después de casi seis semanas, la oración ferviente y el estudio diligente me condujeron a una sensación de paz de que el Señor me bendeciría para aprender japonés, pero no sin esforzarme mucho. Eso me enseñó que el don de lenguas es como la fe y las obras y otros principios del Evangelio. Después de hacer todo cuanto uno puede, entonces se nos da la bendición".

Al concluir su misión, el élder Stevenson adquirió un gran entusiasmo por la historia de la Iglesia; se dedicó a estudiar el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios, y a indagar diarios históricos e historias familiares. Se interesó de manera especial en José Smith y en su familia, en la familia Whitmer, en Oliver Cowdery y en Martin Harris. Investigó sobre la traducción y publicación de diferentes ediciones del Libro de Mormón.

Una vez más aprendió que la fe y el trabajo arduo van de la mano. "La respuesta a cada pregunta del Evangelio no viene de inmediato", explica. "El Señor espera que leamos, estudiemos, meditemos y oremos; y cuando hacemos eso con fe y un deseo justo, con el tiempo llegará un testimonio apacible".

A través de los años, se ha sentido particularmente bendecido al ser llamado a enseñar clases de jóvenes en la Escuela Dominical, de Doctrina del Evangelio y de los Hombres Jóvenes. Esos llamamientos le han permitido testificar de sus sentimientos profundos en cuanto a la veracidad de las Escrituras, una convicción que creció durante años de estudio.

Al volver a la Universidad Utah State, el élder Stevenson retomó sus estudios en administración de empresas y marketing, y pasó largas horas en la biblioteca. "Cada vez que entraba, veía un cartel que decía: '... y con todo lo que adquieras, adquires entendimiento' [Proverbios 4:7]". Este pasaje de las Escrituras se grabó en su corazón y con los años se convirtió en el tema del discurso de un devocional que dio en la Universidad Brigham Young.

"Este conocimiento proviene de una interdependencia entre el estudio y la oración", explicó en ese discurso. "A medida que confiamos y dependemos del Señor, una mayor medida de conocimiento proviene de Él a nuestro corazón"¹.



Romance de Instituto

Durante una clase del Antiguo Testamento en el Instituto de religión, conoció a Lesa Jean Higley, quien se había mudado de California a Idaho y era estudiante de la Universidad Utah State. “El maestro le pidió a Lesa que hiciera el papel de Eva y que yo hiciera el de Satanás para tentarla. Por ende, me tomó un tiempo convencerla de que saliera conmigo”, recuerda con una sonrisa. Salimos como pareja durante un año y luego nos casamos en el Templo de Idaho Falls, Idaho, en 1979.

Los ojos del élder Stevenson se iluminan cuando habla de Lesa. Se refiere a ella como “la fuente de alegría en mi vida”². La hermana Stevenson se graduó con un título en enseñanza de economía doméstica; fue maestra en los primeros años de su matrimonio y, de manera constante, donó su tiempo y talentos a instituciones educativas, comités cívicos y de la comunidad, a organizaciones y a otras iniciativas. Sin embargo, el élder Stevenson considera que sus dotes de ama de casa son las mejores características que Dios le ha dado: “Tiene la capacidad de crear un hogar centrado en el Evangelio, un ambiente seguro y acogedor donde mora el Espíritu”. Esa habilidad, unida al profundo entendimiento de que el gozo verdadero viene a través del servicio a los demás, ha bendecido a su esposo, a su familia y a muchas personas a su alrededor.

El élder y la hermana Stevenson tuvieron cuatro hijos. “Hemos disfrutado todo juntos a través de los años”, afirma él. “Los hijos jugaban básquetbol, fútbol, béisbol y tenis, y a todos nos encantan las actividades al aire libre, como conducir vehículos de tracción a cuatro ruedas, ir en moto de nieve, ir a esquiar, hacer snowboard y diferentes deportes acuáticos. Aun así, Lesa transmitió a nuestros hijos una medida de lo cultural, despertando en ellos el gusto por la música y el arte. Y a fin de que nuestra familia prestara el don del servicio a los demás, fue necesario que ella utilizara la ‘fuerza física’ de los muchachos”.

Edificar un negocio

La carrera de negocios del élder Stevenson surgió debido a su amor por la gente de Asia. Cuando volvió a casa de la misión, él y algunos amigos empezaron a importar accesorios de regalo desde Asia. Eso evolucionó a la venta de productos para mantenerse en buen estado físico. Durante las siguientes tres décadas, su pequeño negocio



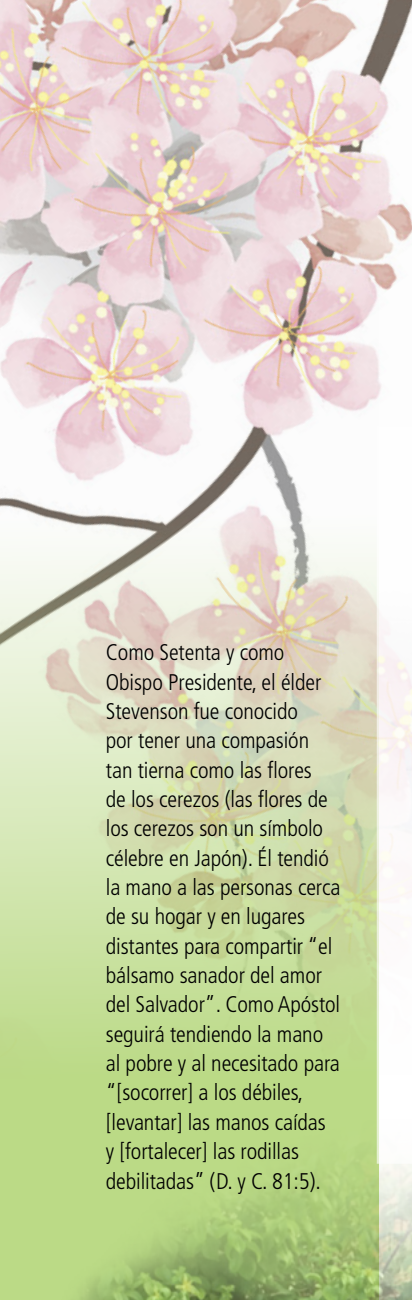
se convirtió en una compañía de éxito que empleaba a más de 2.500 personas.

Un empleado recuerda la actitud que tenía el élder Stevenson como hombre de negocios: “Estábamos analizando una difícil decisión de negocios. Le dije que debíamos asegurarnos de hacer lo que fuera legal y él me dijo que no solo debíamos hacer lo que era legal, sino que debíamos hacer lo que era correcto”.

“Dejar que los buenos principios los rijan en los negocios es bueno para los negocios”, dice el élder Stevenson. “La integridad, el trabajo arduo, la compasión, el tratar a las personas con respeto —y al mismo tiempo haciéndolos responsables— no son preceptos que solo se mencionan y se practican los domingos, sino que se deben poner en práctica todos los días de la semana”.

Conforme el negocio creció, de igual manera aumentaron las exigencias de su tiempo: “Entonces yo era un obispo joven con hijos pequeños que cada año realizaba varios viajes a Asia. Mi padre se me acercó y me dijo: ‘He notado que cuando estás con tu familia en realidad no estás *con* ellos. Me temo que eso podría significar que cuando estás en el trabajo, no estás del todo centrado en ello; y que cuando estás en tu función de obispo, podrías estar preocupado por tu trabajo o tu familia. Necesitas tener un mejor equilibrio en tu vida’”.

Ese consejo tuvo un impacto profundo. El élder Stevenson dice: “Aprendí que es importante mantener



Como Setenta y como Obispo Presidente, el élder Stevenson fue conocido por tener una compasión tan tierna como las flores de los cerezos (las flores de los cerezos son un símbolo célebre en Japón). Él tendió la mano a las personas cerca de su hogar y en lugares distantes para compartir “el bálsamo sanador del amor del Salvador”. Como Apóstol seguirá tendiendo la mano al pobre y al necesitado para “[socorrer] a los débiles, [levantar] las manos caídas y [fortalecer] las rodillas debilitadas” (D. y C. 81:5).

un equilibrio entre la familia, la profesión y el llamamiento de la Iglesia, y asegurarse de cuidar de uno mismo también”.

Llamado a servir: una y otra vez

Un respetado hombre de negocios en una ocasión instó al élder Stevenson a “aprender, ganarse el sustento y servir”. En 2004, se puso a prueba la parte de “servir” de esa ecuación cuando el élder Stevenson y su antiguo colega de negocios, Scott Watterson, fueron llamados a servir como presidentes de misión. Sintieron que debían explicar a varios accionistas y clientes la razón por la que iban a dejar la compañía en forma temporal. Los visitaron uno a uno.

“Cuando describíamos nuestro llamamiento y que serviríamos durante tres años sin recibir compensación de la Iglesia, respetaban lo bueno de ello”, dice él. Dejaron el negocio en manos de un equipo confiable de ejecutivos, y este prosperó.

Como Presidente de la Misión Japón Nagoya, el élder Stevenson descubrió que su amor por Asia se profundizó. “Lo considero mi segundo hogar”, comenta. La

profundidad del amor por su esposa también aumentó al verla abrazar la cultura local, tender la mano a los demás, entre ellos a los misioneros y a los miembros, y seguir criando a los dos hijos que los acompañaron. Algunos bautismos de conversos ocurrieron, en parte, como resultado de los esfuerzos de ella por hacerse amiga de las personas a su alrededor.

Habían estado de regreso en casa de su misión por solo siete meses cuando el élder Stevenson fue llamado a servir en el Primer Cuórum de los Setenta, en 2008.

“Quedé atónito y me sentí humilde. Pensé: ‘Hay muchos otros que podrían servir mucho mejor que yo’. Sin embargo, pensé en las veces anteriores —como presidente del cuórum de élderes, miembro del sumo consejo, obispo y consejero de una presidencia de estaca— cuando sentí que no tenía la experiencia suficiente para hacer las cosas que se me pedía que hiciera. He aprendido que antes de ser llamados, es posible que *no* estemos calificados para hacerlo, pero que con el llamamiento *empieza* una preparación celestial.

“En uno de mis pasajes favoritos de las

Escrituras se nos indican dos cosas que debemos hacer cuando somos llamados: Primero: ser fieles. Segundo: ocupar el oficio al que se nos ha nombrado (véase D. y C. 81:5). Para mí, eso significa demostrar fe, aprender lo que sea necesario y luego hacer todo lo posible por magnificar el llamamiento. Si hacemos eso, el Señor nos magnificará y nos capacitará para bendecir a los demás”.





A Asia otra vez

Como Setenta, el élder Stevenson fue asignado a ser consejero de la Presidencia del Área Asia y luego, Presidente del Área.

En marzo de 2011, un terremoto y un tsunami devastaron a Japón. El temblor de magnitud 9.0 provocó olas sísmicas que dejaron 20.000 muertos, desplazó a miles y destruyó 550.000 casas.

Él visitó la zona de desastre muchas veces. “Al reunirnos con las personas, nuestras emociones iban de un extremo al otro”, él recuerda. “Observamos en forma simultánea la tragedia y la muerte mezclada con la esperanza y el restablecimiento. Una y otra vez nuestro corazón se conmovió al ser testigos del bálsamo sanador del amor de nuestro Salvador”.

Además, fue testigo directo de cómo la Iglesia ayuda a aquellos en necesidad: “Ser capaces de reaccionar ante una calamidad y de ayudar a responder a las necesidades fue una manifestación de cómo la Iglesia de Jesucristo cumple con una de sus responsabilidades divinamente designadas de cuidar del pobre y del necesitado”. Describió el ministrar a aquellos en necesidad y ver a otros hacer lo mismo como un privilegio sagrado: “Descubrimos la bondad de la humanidad”.

El legado de los obispos

Su entendimiento en cuanto a la compasión penetró su corazón de manera más profunda cuando en 2012 fue llamado como Obispo Presidente. En esa función dirigió una amplia red de la Iglesia que proporciona ayuda de bienestar y respuesta ante las emergencias a los Santos de los Últimos Días y a otras personas, así como ayuda humanitaria a los hijos de nuestro Padre Celestial en “algunos de los lugares más difíciles, algunos de los más empobrecidos, algunos de los más oprimidos del mundo”³.

La función de obispo tiene una relevancia especial para el élder Stevenson. “Cuando yo tenía doce años, llamaron a mi padre a ser obispo”, recuerda. “El barrio tenía muchas viudas y mi padre con frecuencia me llevaba

cuando iba a atenderlas. Él me encargaba que sacara la basura, limpiara algo en la casa o hiciera que mis amigos me ayudaran a recoger las hojas o a quitar la nieve. Cuando nos íbamos, siempre tenía un buen sentimiento en mi interior. Visitar a las viudas me ayudó a darme cuenta de que una parte de lo que los obispos hacen es ministrar a las personas en forma individual. “Los obispos de la Iglesia son mis héroes”.

La promesa de un profeta

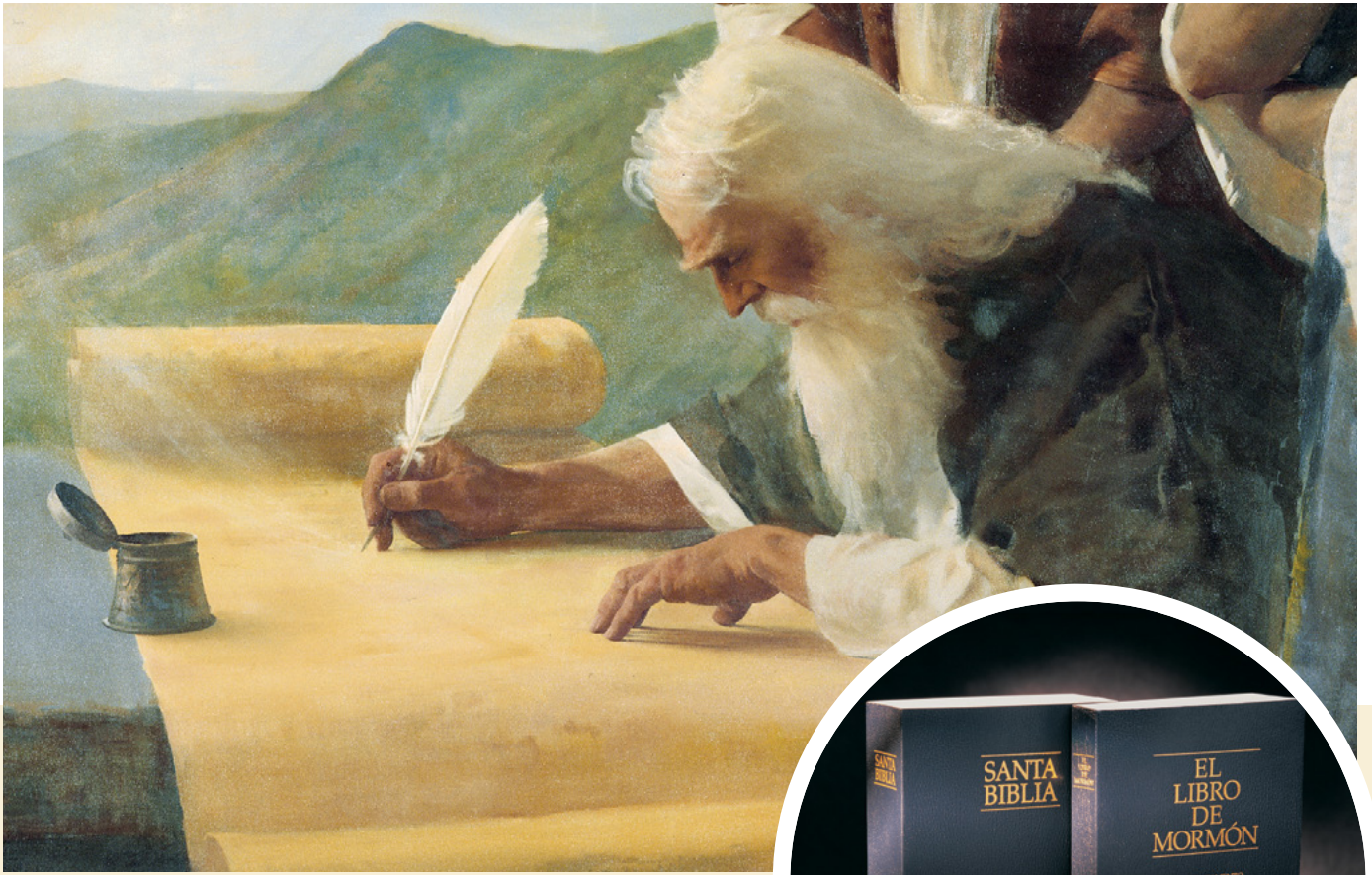
El martes anterior a la Conferencia General de octubre de 2015, el entonces Obispo Stevenson recibió una llamada solicitándole que se reuniera con el presidente Thomas S. Monson y con sus consejeros.

“El presidente Monson... me [extendió] un llamamiento... [al] Cuórum de los Doce. Me preguntó si [lo] aceptaba... le respondí afirmativamente. Entonces... el presidente Monson, con bondad, trató de tranquilizarme. Describió cómo [cuando se] lo llamó a ser apóstol hace muchos años... también sintió que no estaba preparado. De manera serena, me dijo: ‘Obispo Stevenson, a quien el Señor llama, el Señor prepara y capacita’. Esas palabras reconfortantes del profeta han sido una fuente de paz [desde entonces]”⁴.

El élder Gary E. Stevenson es en verdad un hombre sin malicia. Como Apóstol, como lo hizo en calidad de Obispo Presidente y de Setenta, y como lo ha hecho a lo largo de su vida, continuará tendiendo la mano al pobre y al necesitado. Él seguirá el mandamiento de las Escrituras de “[socorrer] a los débiles, [levantar] las manos caídas y [fortalecer] las rodillas debilitadas” (D. y C. 81:5). Es un llamamiento que constituye un desafío, pero uno apropiado para él debido a su corazón comprensivo. ■

NOTAS

1. Gary E. Stevenson, “Lean Not unto Thine Own Understanding” (Devocional de Brigham Young University, 14 de enero de 2014), págs. 2, 3, speeches.byu.edu.
2. Gary E. Stevenson, “Verdades claras y preciosas”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 92.
3. Gary E. Stevenson, rueda de prensa, 3 de octubre de 2015.
4. Gary E. Stevenson, “Verdades claras y preciosas”, pág. 91.



LOS OJOS DE LOS CIEGOS verán

*Podemos considerar la salida
a luz del Libro de Mormón como una restauración
milagrosa del sentido de la vista espiritual.*



Por el élder
Lynn G. Robbins
De la Presidencia
de los Setenta

Isaías profetizó que en los últimos días el Señor llevaría a cabo “una obra maravillosa y un prodigio”, predijo la salida a luz del Libro de Mormón y declaró que “los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas” (Isaías 29:14, 18).

Un “horrible estado de ceguera”

En los días previos a la gloriosa Primera Visión, el fervor religioso en Manchester, Nueva York, EE. UU., era sumamente confuso. En las palabras de José Smith: “... eran tan grandes la confusión y la contención entre las diferentes denominaciones, que era imposible que una persona... llegase a una determinación precisa sobre quién tenía razón y quién no” (José Smith—Historia 1:8).

El Libro de Mormón se refiere a esta confusión previa a la Restauración como un “*horrible estado de ceguera... a causa de las partes claras y sumamente preciosas del evangelio del Cordero que ha suprimido esa iglesia abominable*” (1 Nefi 13:32, cursiva agregada).

A lo largo de los siglos, la clara visión espiritual que proporcionaba la Biblia *se volvió borrosa* debido a que se perdieron muchas partes claras y preciosas, a veces involuntariamente a causa de traducciones imperfectas, y otras veces de manera intencional mediante la edición adulterada “para pervertir las vías correctas del Señor, para *cegar los ojos* y endurecer el corazón de los hijos de los hombres” (1 Nefi 13:27; cursiva agregada).

“Habiendo yo sido ciego, ahora veo” (véase Juan 9:25)

Uno de los milagros más frecuentes del Salvador fue el de restaurar la vista a los ciegos¹. Sin embargo, la misión y el milagro más importante del Salvador fue sanar a los ciegos espiritualmente. “... he venido a este mundo”, dijo Él, “para que los que no ven, vean” (Juan 9:39).

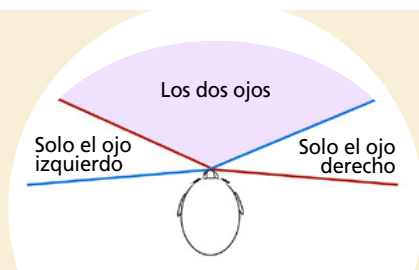
Utilizando la metáfora de Isaías y la visión de Nefi sobre la ceguera espiritual en los últimos días, podemos considerar la salida a luz del Libro de Mormón como una restauración milagrosa del sentido de la vista espiritual.

Ambos, “reunidos en uno solo”, es la manera en la que dos ojos ven o funcionan. Debido a que tengo glaucoma, a fin de prevenir la ceguera, dos veces al día debo aplicar, en ambos ojos, gotas milagrosas que protegen la vista. Antes de que los médicos descubrieran que tenía glaucoma, ya había perdido parte de la visión en un ojo. Estoy profundamente agradecido por la medicina moderna y por no estar ciego. También estoy agradecido por mi segundo ojo sano, que compensa la pérdida parcial de la visión en el otro. La metáfora de los dos ojos tiene una importancia profunda y personal para mí.

Múltiples análisis científicos explican las ventajas de tener dos ojos en lugar de uno. Voy a analizar seis de esas



2A. El juguete de un niño demuestra el poder de una percepción superior de la profundidad.



1. Los seres humanos tienen un campo de visión horizontal máximo de alrededor de 190 grados con dos ojos, de los cuales unos 120 grados se superponen o se ven con ambos ojos.



2B. En el reino animal, los dos ojos dan, a la posible presa, una percepción precisa de la profundidad, lo cual ayuda a poner en evidencia el camuflaje de los predadores.

“Ni permitirá el Señor Dios que los gentiles permanezcan para siempre en ese horrible estado de *ceguedad*...

“... seré misericordioso con los gentiles en aquel día, de tal modo que haré llegar a ellos, por medio de mi propio poder, mucho de mi evangelio...”

“Porque he aquí, dice el Cordero: Yo mismo me manifestaré a los de tu posteridad, por lo que escribirán muchas cosas que yo les suministraré... [y] estas cosas serán escondidas, a fin de que sean manifestadas a los gentiles por el don y el poder del Cordero.

“Y en ellas estará escrito mi evangelio, dice el Cordero, y mi roca y mi salvación...”

“... Estos últimos anales... establecerán la verdad de los primeros... por lo que los dos serán reunidos en uno solo” (1 Nefi 13:32, 34–36, 40–41; cursiva agregada); unidos para ayudarnos a ver la verdad.

ventajas y el paralelismo espiritual que tienen con el Libro de Mormón como segundo *testigo* de Jesucristo para *restaurar* la vista espiritual al mundo.

1. Dos ojos aumentan el campo visual y mejoran la claridad

Los seres humanos tienen un campo de visión horizontal máximo de alrededor de 190 grados con dos ojos, de los cuales unos 120 grados se superponen o se ven con ambos ojos. Más allá del campo de visión convergente, cada ojo también tiene un campo periférico exclusivo de ese ojo².

Después de siglos de ir perdiendo cosas claras y preciosas, la Biblia tenía una visión imperfecta. La salida a luz del Libro de Mormón, con su visión perfecta, no solo aumentó el campo de visión espiritual, sino que también suministró una claridad muy necesaria a la parte que se

superpone de los dos ojos espirituales, es decir, el campo de visión binocular; en las Escrituras, llamamos a eso la ley de los dos testigos (véanse Mateo 18:16; Éter 5:4; D. y C. 6:28).

El campo visual que se superpone, o la *adición binocular*, aumenta la capacidad de detectar objetos apenas visibles³. Vemos las cosas con más claridad cuando las visiones separadas que se reciben en cada ojo se combinan en un única imagen, proporcionándonos una convergencia del *eje visual*⁴ y eliminando de esa manera “la confusión y la contención” que tanto desconcertaron al joven José (véase José Smith—Historia 1:8).

El hecho de que *dos ojos son mejores que uno solo* es una realidad tan universal y evidente por sí misma que Isaías no podría haber elegido una metáfora mejor para que todo el mundo pudiera sentirse identificado: “... los ojos de los ciegos verán” (Isaías 29:18). Esperamos que los que actualmente ven con un solo ojo espiritual: la Biblia, reconozcan la sabiduría de no rechazar el Libro de Mormón como un segundo testigo de Jesucristo antes de siquiera darle una oportunidad. Ellos descubrirán que “el palo de Judá” y “el palo de José” (Ezequiel 37:19) convergen como dos ojos sincronizados con unanimidad perfecta y clara: ¡una experiencia *esclarecedora*!

2. Estereopsis: Evitar el engaño

La visión binocular... permite a los seres humanos caminar por encima o alrededor de los obstáculos a mayor velocidad y con más seguridad debido a una percepción más precisa de la profundidad⁵. Un ejemplo de esta percepción superior de la profundidad se demuestra en la claridad tridimensional de una imagen estereoscópica, en comparación a la de una simple fotografía (véase la imagen 2A).

En el reino animal, los dos ojos dan, a la posible presa, *estereopsis*, o una percepción precisa de la profundidad, y la capacidad de discernir discrepancias tridimensionales, lo cual ayuda a poner en evidencia el camuflaje de [un posible predador]⁶ (véase la imagen 2B).

El Libro de Mormón proporciona al mundo una protección similar al restaurar la claridad y la percepción de la profundidad divina al campo binocular espiritual, permitiéndonos evitar el camuflaje y los engaños de Satanás,

quien hábilmente causó confusión al hacer difuso el significado de muchos pasajes bíblicos. El Libro de Mormón destruyó su camuflaje con una confirmación completamente clara que logra “confundir las falsas doctrinas” (2 Nefi 3:12) y “[partir] por medio toda la astucia, los lazos y las artimañas del diablo” (Helamán 3:29).

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) compartió esta promesa tranquilizadora respecto al Libro de Mormón: “Hay un poder en el libro que empezará a fluir en la vida de ustedes en el momento en que empiecen a estudiarlo seriamente. Encontrarán mayor poder para resistir la tentación, encontrarán el poder para *evitar el engaño*, encontrarán el poder para mantenerse en el camino estrecho y angosto”⁷.



3. La visión binocular ayuda a una persona a ver una mayor porción, o la totalidad, de un objeto que se halla detrás de un obstáculo. ¿Pueden ver la diferencia?

3. Ver alrededor de los obstáculos

La visión binocular ayuda a una persona a ver una mayor porción, si no la totalidad, de un objeto que se halla detrás de un obstáculo. Esa ventaja fue señalada por Leonardo da Vinci, quien notó que una columna vertical que interrumpe la visión de un objeto podría ocultar parte o todo el objeto del ojo izquierdo, pero que ese objeto todavía podía ser visible para el ojo derecho⁸ (véase la imagen 3).

Un ejemplo espiritual de esto se encuentra en las palabras del Salvador a los habitantes de Judea: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; a aquellas también debo traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor” (Juan 10:16).

Debido a que Jesús no reveló quiénes eran esas otras ovejas, los judíos no pudieron entender Su declaración. Sin embargo, con la *perspectiva adicional* del Libro de Mormón, lo que estaba oculto se hizo visible: “Y de cierto

os digo que vosotros sois aquellos de quienes dije: Tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo yo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño y un pastor” (3 Nefi 15:21). El resultado fue un campo visual claro, sin ningún malentendido de lo que el Salvador quiso decir; no más ilusiones de *obstáculos*.

4. Las ventajas periféricas de cada ojo

“Visión periférica es la parte de la visión que ocurre fuera del foco principal de la mirada”⁹. En otras palabras, somos conscientes de cosas dentro del campo visual en las que no estamos realmente enfocados. Parte de ese campo visual, el que se encuentra fuera del campo binocular, o de la visión *estereoscópica*, es exclusivo de cada ojo (véase la imagen 1).

Estamos profundamente agradecidos por la Biblia y por lo que, de forma exclusiva y magnífica, nos da: lo más importante, la historia de la vida y el ministerio de Jesucristo.

También estamos profundamente agradecidos por el Libro de Mormón y la visión perfecta y sin mancha que nos brinda, la cual aclara la doctrina de Cristo y revela Sus enseñanzas mediante los profetas de la antigua América, y de Su visita y ministerio personales a los nefitas.

Como dos ojos divinamente emparejados, la Biblia y el Libro de Mormón se complementan el uno al otro y su resultado es un panorama binocular espectacular, además de las vistas exclusivas de cada uno de ellos.

5. Eliminar nuestro punto ciego

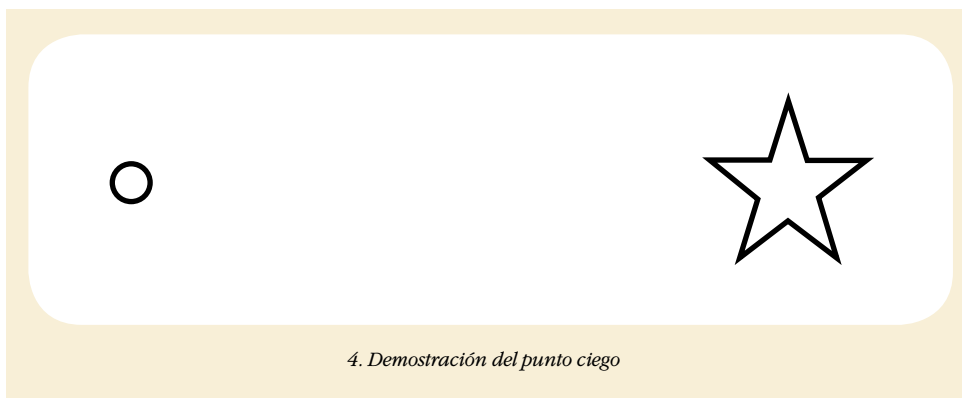
Todos tenemos un punto ciego en nuestro campo de visión que es relativamente fácil de ubicar. Sostengan la ilustración del círculo y la estrella (imagen 4) directamente enfrente de ustedes, con el brazo extendido. Cierren el ojo izquierdo y enfoquen el ojo derecho directamente en el círculo pequeño. Con el ojo derecho mirando fijamente el círculo, comiencen a mover lentamente la imagen hacia ustedes. En algún momento, a mitad de camino, la estrella desaparecerá de la vista *periférica*.

¿Sorprendidos? ¿No sabían que tenían un punto ciego? Así como el segundo ojo compensa este punto ciego, el

Libro de Mormón ofrece un beneficio similar a la Biblia.

Y del mismo modo en que la estrella se desvaneció ante los ojos de ustedes, Herodes no había visto la estrella de Belén y tuvo que preguntar a los Reyes Magos “el tiempo en que había aparecido la estrella” (Mateo 2:7). Esta estaba en su *punto ciego* periférico espiritual. Solo quienes *buscaban* la estrella la habían notado.

En la actualidad hay muchos, como Herodes, que se niegan a buscar y ver las cosas del Espíritu. “¡Ay de los ciegos que no quieren ver!” (2 Nefi 9:32). El orgullo también hizo que los judíos “[despreciaran] las palabras de claridad, y... [padecieran] ceguedad, la cual vino por traspasar lo señalado” (Jacob 4:14).



4. Demostración del punto ciego

Una de las *perspectivas* aleccionadoras del Libro de Mormón es una advertencia acerca del punto ciego universal del *orgullo*, “un pecado que se puede *observar* fácilmente en los demás pero que raramente admitimos en nosotros mismos”¹⁰. Es como el mal aliento: obvio para todos menos para el transgresor.

“En el concilio preterrenal, fue el orgullo lo que hizo caer a Lucifer”¹¹. Fue “el orgullo de... los nefitas, [el que] ha sido la causa de su destrucción” (Moroni 8:27). Son los orgullosos los que arderán como rastrojo cuando Dios purifique la tierra con fuego (véanse Malaquías 4:1; 3 Nefi 25:1).

El punto de partida del sendero estrecho y angosto tiene una amenazadora señal de “advertencia”: “CUIDAOS del orgullo, no sea que lleguéis a ser como los nefitas de la antigüedad” (D. y C. 38:39; mayúsculas agregadas). La trágica ironía es que la señal *misma* que dice “CUIDAOS”,

por lo general se encuentra en el punto ciego de los orgullosos. Por lo tanto: “Aprenda sabiduría el [orgullosos], humillándose y suplicando al Señor su Dios, a fin de que sean abiertos sus ojos para que él vea” (D. y C. 136:32).

6. La conexión entre el ojo y el cerebro

Esa ecuación (véase la imagen 5) parece ser precisa, pero no es enteramente correcta. En realidad, es el sistema de procesamiento de imágenes del cerebro el que nos dice lo que ven nuestros ojos. El cerebro crea nuestros sueños de noche e interpreta lo que vemos durante el día. El hecho de ver no implica necesariamente que creamos ni que veamos correctamente. Por ejemplo: “... a pesar de haber hecho [Jesús] tantos milagros delante de ellos, no creían en él” (Juan 12:37). Los ojos solos son insuficientes para fomentar la creencia o la *clara visión*.

Del mismo modo que el cerebro trabaja en conjunto con los ojos, el Espíritu trabaja en conjunto con las Escrituras, lo cual nos ayuda a ver espiritualmente. El solo hecho de leer las Escrituras no es suficiente para producir visión espiritual porque “... el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14).

Para que el Libro de Mormón funcione como ojo espiritual, debemos aceptar y seguir sinceramente la invitación de Moroni que se encuentra en Moroni 10:3–5. Es una invitación con la promesa de que Dios “*manifestará* la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo” (versículo 4; cursiva agregada).

Testimonio y gratitud

A fin de evitar la ceguera espiritual, los hijos de Lehi arriesgaron su vida para obtener las planchas de bronce (véase 1 Nefi 3–4). Sin las planchas, ellos “habrían degenerado en la incredulidad” (Mosíah 1:5). Actualmente, gracias a la imprenta y a las herramientas digitales, tenemos acceso más fácil y más rápido a las Escrituras. Sin embargo, para Satanás no hay mucha diferencia entre impedir que las personas las obtengan (que fue su estrategia durante la Edad Media) y tentar a las personas a no leerlas (su estrategia en los últimos días). De cualquier manera, sus “vapores de tinieblas... *ciegan* [con éxito] los ojos... de los hijos

de los hombres... de modo que perecen y se pierden” (1 Nefi 12:17; cursiva agregada).

Al igual que mis gotas *diarias* para los ojos, es solo al estar “asidos *constantemente* a la barra de hierro” (1 Nefi 8:30; cursiva agregada) que podemos evitar ser cegados por los vapores de los últimos días, que son tan sutiles y preponderantes. Siempre que una persona se vuelve menos activa o se aparta de la Iglesia, es casi seguro que esa persona ha dejado de leer el Libro de Mormón.

El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo es, sin duda, una obra maravillosa y un prodigio. Es un segundo *testigo ocular* de Jesucristo y de Su glorioso evangelio, y ofrece todas las ventajas de un segundo ojo.

ojos = ven

5.

Ruego que nos aferremos constantemente a la barra de hierro, de modo que también seamos dignos del elogio del Salvador a Sus discípulos: “... bienaventurados vuestros ojos, porque ven” (Mateo 13:16). ■

NOTAS

1. Véanse Mateo 9:27–31; 12:22–23; 15:30–31; 21:14; Marcos 8:22–26; 10:46–52; Lucas 7:21–22; Juan 9; 3 Nefi 17:7–9; 26:15.
2. Véase “Visión binocular”, Wikipedia, en.wikipedia.org.
3. Véase de Randolph Blake y Robert Fox, “The Psychophysical Inquiry into Binocular Summation”, *Perception & Psychophysics*, tomo XIV, núm. 1, 1973, págs. 161–168; véase también “Binocular vision”.
4. Véase “Vergence”, Wikipedia, en.wikipedia.org.
5. Véase “Visión binocular”.
6. Véase “Visión binocular”.
7. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, pág. 153.
8. Véase “Binocular Vision”.
9. Véase “Peripheral Vision”, Wikipedia, en.wikipedia.org.
10. *Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 256, cursiva agregada.
11. *Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 253.

SIETE TIERNOS milagros A LO LARGO DEL CAMINO

Por Ephrem Smith

Mientras enseñaba y prestaba servicio a muchas personas maravillosas en la Misión Texas Fort Worth, EE. UU., a menudo reflexionaba sobre mis muchas bendiciones en la vida. En particular, me maravillaba de siete experiencias que tuve, a las que considero milagros.

En primer lugar, sobreviví mi niñez y mi juventud, las que comenzaron en la más humilde de las circunstancias. Nací en el suelo de tierra de la choza de mi madre en Dessie, Etiopía. Mamá fue la única de mis parientes que conocí, y ella misma construyó nuestra choza de 2,4 m de altura, con forma de bóveda, utilizando ramas y lodo que cubrió con hierba y hojas. Nuestra comunidad no tenía agua corriente ni instalaciones de baño; la enfermedad y la muerte eran frecuentes en nuestro *kebele* o vecindario. Era muy difícil hallar alimentos, e imposible para nosotros comprarlos. No hubo ni siquiera un día en que mi madre y yo no pasáramos hambre.

Cuando yo tenía cuatro años, mi madre enfermó gravemente. Con su último esfuerzo caminamos penosamente hasta un hospital, donde mi querida y agotada mamá murió. El personal del hospital me salvó de la vida en las calles y de la muerte por inanición al hacer los arreglos para que yo viviera en un orfanato en la ciudad de Addis Abeba, la capital de Etiopía.

El segundo milagro ocurrió al cambiar mi vida de forma dramática. En ese orfanato, yo vivía en un edificio limpio, dormía en una cama de verdad y comía toda la comida que quería. Otros huérfanos también habían sufrido la pérdida de un ser querido y me enseñaron cómo hacer frente a la pérdida de mi madre. Por la noche, nos reuníamos para cantar canciones en inglés y orar en amárico, nuestra lengua materna. Orábamos los unos por los otros y



El Señor me ha bendecido con milagros que me han ayudado a seguir el camino que Él tiene para mí.

le pedíamos a Dios que nos bendijera para que fuéramos adoptados en “hogares donde fueran amables, buenos y amorosos”. Tanto la música como las oraciones influyeron en mí de una manera inmensa. Nunca dejé de orar.

En tercer lugar, cuando tenía ocho años, conocí a los misioneros y la Iglesia. El domingo 30 de noviembre de 2003, se me invitó a ver la dedicación del primer edificio de la Iglesia SUD en Etiopía. En la dedicación, sentí la poderosa influencia del Espíritu Santo, y los misioneros presentes irradiaban gozo, felicidad y ese mismo espíritu poderoso. Recuerdo que pensé que quería ser como ellos, pero no tenía idea de cómo podría lograr esa meta alguna vez.

El cuarto milagro llegó poco después: fui adoptado por una familia de Estados Unidos. Mi nuevo padre me recogió del orfanato y me llevó a casa. Comenzamos el proceso de llegar a conocernos y empecé a establecerme en mi nuevo entorno.

Inmediatamente después de mi llegada surgieron numerosos desafíos. Dondequiera que iba, la gente se reía de mi inglés; mi educación limitada causaba problemas en la escuela. Oré pidiendo ayuda y luego me esforcé más y mejor para cerrar la brecha de conocimiento con respecto a mis compañeros, sobre todo en inglés. Una vez más, nuestro Padre Celestial respondió mis oraciones. Dos años más tarde, con orgullo, pude saltarme un año en la escuela.

Entonces, mi vida familiar comenzó a desmoronarse. Las oraciones al Señor, el tener metas personales elevadas y un profundo deseo de tener éxito fueron los que me ayudaron a soportar esa época extremadamente difícil. Finalmente, con la ayuda de una asistente social, mi padre y yo convínimos poner fin a la adopción. Fue una época de oración, paciencia, fe y ayuda de nuestro Padre Celestial.

Para entonces, yo tenía quince años y fui a vivir con una familia de acogida temporal durante aproximadamente un año. Fue entonces cuando ocurrió el quinto

milagro. Mientras paseaba en trineo con dos amigos, conocí a una familia SUD que tenía dos hijas muy agradables. Durante el viaje a casa, una de las hijas dijo en voz alta: “Creo que el Señor quiere que adoptemos a Ephrem Smith”. Sorprendentemente, los otros tres miembros de la familia también habían recibido la misma inspiración. El padre hizo los arreglos con el Departamento de Servicios de Asistencia Social y poco después me mudé a mi nuevo hogar. Desde un principio, mi increíble nuevo padre me permitió usar mi albedrío. Por ejemplo, me explicó que su familia iba a la Iglesia los domingos pero me permitió elegir ir con ellos o quedarme en casa; y dijo que seguirían amándome si yo decidía no ir a la Iglesia. Escogí asistir a la Iglesia, y desde entonces he tomado muchas otras decisiones rectas.

El sexto milagro se efectuó cuando recibí un testimonio del Evangelio. Un domingo, estaba sentado en la reunión sacramental cantando “Asombro me da” (*Himnos*, nro. 118). Grandes lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas cuando recibí un testimonio personal de que Jesús es el Cristo y de que la Iglesia es Su Iglesia.

Finalmente, nueve años más tarde, ¡sabía la manera de llegar a ser como aquellos misioneros! Para esa época, los misioneros podían salir a la misión a los dieciocho años, pero los trámites de mi adopción aún no se habían finalizado. Esperé siete largos meses hasta que la adopción se completó. Por fin podía enviar mis papeles misionales. Cuatro días después recibí mi llamamiento misional. En tan solo una semana, el Señor me bendijo con la documentación definitiva de adopción y con mi llamamiento. ¡Atesoro muchísimo los dos documentos! Son mi séptimo milagro. Sí, de hecho, fueron necesarios muchos milagros a lo largo del camino para llegar desde aquella choza de lodo en Etiopía a mi atesorada misión. ■

El autor vive en Nevada, EE. UU.

VEN, SÍGUEME: Cómo enseñar los principios básicos en el hogar

Por Alicia Stanton y Natalie Campbell

Como han enseñado repetidamente los profetas: “Nuestro éxito, como individuos y como Iglesia, lo determinará en gran medida la exactitud con la que vivamos el Evangelio en el hogar”¹.

Vivir el Evangelio es la mejor manera de aprenderlo y de enseñarlo. A medida que vivamos estos principios doctrinales, nuestra familia y nosotros mismos nos acercaremos más al Espíritu. Con la ayuda del Espíritu, podemos aprender y enseñar mejor estos principios; seremos guiados hacia los métodos de aprendizaje más eficaces para nuestras necesidades y circunstancias y, junto con nuestra familia, nos acercaremos más al Salvador.

Al seguir el ejemplo de estos miembros, ustedes también pueden introducir en su hogar los principios del curso de estudio para los jóvenes.





JULIO:

Las ordenanzas y los convenios

Las ordenanzas del sacerdocio y los convenios sagrados —es decir, las promesas que hacemos a nuestro Padre Celestial— nos brindan bendiciones poderosas. Una forma de concebir el propósito de las ordenanzas es pensar en ellas como hitos en un sendero que conduce de nuevo a la presencia de nuestro Padre Celestial, que es la vida eterna. Nos mantenemos en ese sendero al guardar los convenios que hemos hecho.

Por ejemplo, una jovencita describe la manera en que ella se mantiene en el sendero del convenio: “Una vez tuve una compañera de clase que me pidió ayuda. Yo no le di mucha importancia, simplemente le brindé la ayuda que ella necesitaba. Pero después, el Espíritu me recordó que al ayudarle a llevar sus cargas yo estaba guardando los convenios que hice cuando me bauticé (véase Mosíah 18:8–10). Estoy agradecida por las oportunidades que el Padre Celestial me da cada día de escoger caminar por el sendero del convenio”.

Como familia, podrían determinar las ordenanzas que cada integrante todavía tiene que recibir y luego evaluar qué tan bien están guardando los convenios que ya han hecho. Por ejemplo: ¿qué indica la preparación que llevan a cabo para recibir la ordenanza semanal de la Santa Cena acerca de su consagración hacia sus convenios? El Espíritu Santo puede enseñarles cómo mejorar.



AGOSTO:

El matrimonio y la familia

El matrimonio y la familia son clave para nuestra felicidad y en el plan de nuestro Padre Celestial para nuestra salvación. La familia es la unidad fundamental en esta vida y en la eternidad.

Enseñar a sus hijos sobre el matrimonio y la familia puede ser fácil, como, por ejemplo, compartir una experiencia personal. Una joven adulta contó de qué manera llegó a apreciar su sellamiento en el templo:

“Recuerdo haber estado sentada sola en el salón celestial del templo, que estaba vacío. Estaba ansiosa, sin saber si iba a sellarme en el templo ese día debido a un malentendido acerca de las recomendaciones que necesitaba mi novio.

“Comencé a orar fervientemente para que el Señor nos permitiera sellarnos en Su templo ese día. Mientras lo hacía, vino a mi mente un pensamiento: Aunque estás sola en el salón celestial, el reino celestial es celestial porque no estarás sola. Estarás con tu familia eterna y tu familia celestial. Es por eso que te estás sellando.

“Cuarenta minutos más tarde, y después de algunas llamadas telefónicas, mi esposo y yo pudimos ser sellados. Me inundaron una gratitud y un alivio inmensos. La ordenanza llegó a ser más significativa para mí porque podíamos edificar una vida celestial con Dios, en la que nunca tendríamos que estar solos”.

¿Qué experiencias les han enseñado acerca de la función del matrimonio y de la familia en el plan de nuestro Padre Celestial? El Espíritu Santo puede ayudarles a recordar y compartir experiencias que resulten apropiadas. Independientemente de su situación familiar, el Espíritu Santo puede enseñarles la manera de aplicar los principios del matrimonio y de la familia a su vida.





SEPTIEMBRE:

Los mandamientos

Los mandamientos son las leyes y los requisitos que nos dio un amoroso Padre Celestial para bendecirnos.

Una poderosa manera de estudiarlos es escudriñar las Escrituras para aprender acerca de las bendiciones que provienen de la obediencia, tal como lo hizo este joven adulto:

“Cuando estudio acerca de un mandamiento, me gusta leer todos los pasajes de las Escrituras que puedo encontrar al respecto y hacer una lista de las bendiciones que promete nuestro Padre Celestial, si somos obedientes. El aprender más acerca de las bendiciones prometidas ha fortalecido mi testimonio de que nuestro Padre Celestial me ama y desea bendecirme”.

Para aprender o enseñar acerca de los mandamientos, podrían leer junto con sus hijos la lección cuatro del capítulo tres de *Predicad Mi Evangelio*, estudiar las referencias de las Escrituras relacionadas y hacer sus propias listas de las bendiciones que se prometen. Podrían utilizar este método para aprender sobre las bendiciones que se relacionen con cualquiera de los principios del Evangelio.

OCTUBRE:

Llegar a ser más como Cristo

Durante el ministerio de Cristo, Él nos mandó: “Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). Procuramos alcanzar la perfección cuando simplemente nos esforzamos por desarrollar uno de los muchos atributos de Cristo por vez y tratamos de mejorar en ese aspecto con Su ayuda. Un jovencito comenzó con la diligencia.

“Quería adquirir más atributos semejantes a los de Cristo, por lo que estudié mis Escrituras y *Predicad Mi Evangelio*. En el capítulo seis de *Predicad Mi Evangelio*, encontré un modelo sugerido para desarrollar los atributos semejantes a los de Cristo y decidí probarlo con la característica de la diligencia. Primero, escribí mi propia definición de diligencia y las preguntas que tenía acerca de ella. Luego, examiné los pasajes de las Escrituras sugeridos sobre la diligencia y anoté mis impresiones y las respuestas que encontré a medida que leía. Después, me puse la meta de ser más diligente con mis tareas escolares, y he notado que me he sentido más motivado y he sido más constante al orar cada noche para tener diligencia”.

Al procurar adquirir atributos semejantes a los de Cristo y enseñar a sus hijos a hacerlo, los recursos de la Iglesia pueden ayudarlos a saber por dónde comenzar. Las Escrituras siempre proporcionan el ejemplo de Cristo, y los recursos como *Predicad Mi Evangelio* nos brindan modelos que nos ayudan a establecer los hábitos de estudiar y de establecer metas. Cuando se utilizan juntos, las Escrituras y los demás recursos nos ayudan a

poner en práctica lo que aprendemos a fin de llegar a ser más semejantes a Cristo.



NOVIEMBRE:

La autosuficiencia espiritual y temporal



Procurar adquirir autosuficiencia significa ejercer nuestro albedrío para cuidar de nosotros mismos y de nuestra familia, y hacer nuestro mejor esfuerzo por encontrar las soluciones a nuestros propios problemas. El llegar a ser más autosuficientes nos da una mayor capacidad de prestar servicio en el hogar, en la Iglesia y en nuestra comunidad. Una de las mejores maneras de enseñar estos conceptos es mediante el ejemplo, como lo describe esta hermana:

“Desde que tengo memoria, mi madre se ha levantado temprano cada día para estudiar las Escrituras. He visto cómo ha logrado tener una fortaleza espiritual que la sostiene en los momentos difíciles. Ella depende de su propia relación con el Padre Celestial para recibir apoyo. Junto con su fortaleza espiritual, he quedado impresionada con la capacidad que tiene de cuidar de nuestra familia. La he visto hacer un presupuesto, sacrificar sus propios deseos, buscar instrucción académica y mostrar mucha humildad en formas que le han permitido satisfacer las necesidades económicas de nuestra familia y aun así estar en casa con sus hijos después de la escuela. Quiero tener el tipo de fortaleza que ella tiene y estoy muy agradecida por su ejemplo, que me enseña cómo adquirirla”.

¿Cómo pueden ser un mejor ejemplo de vida providente para sus hijos? Si todavía no saben mucho acerca de ciertos aspectos de la autosuficiencia, pueden invitar a sus hijos a que aprendan junto con ustedes; y eso será un gran ejemplo en sí mismo.



DICIEMBRE:

Edificar el Reino de Dios en los últimos días

“¿... quién sabe si para esta hora tú has llegado al reino?” (Ester 4:14). Este es el tipo de preguntas que pueden hacerse ustedes mismos, y a sus hijos, a medida que descubran cuáles son sus funciones en la edificación del Reino de Dios.

Esta hermana aprendió a confiar en el Señor para que Él la ayudara a edificar el reino: “Recuerdo que mis padres me enseñaron desde una edad temprana que siempre aceptamos los llamamientos que recibimos porque los da el Señor. Cuando estaba en la universidad, se me extendió el llamamiento de presidenta de la Sociedad de Socorro. Me sentí abrumada, pero nunca me pasó por la mente decir que no. Así que, comencé el año con más de cien mujeres por quienes velar, con poca experiencia y con fe en que el Señor compensaría la diferencia. Un año después fui relevada. Al reflexionar acerca de los momentos de revelación en los que supe exactamente qué lección dar o qué comentario hacer, o sobre las muchas veces en las que alguien me preparó una comida porque yo estaba demasiado ocupada para cocinar, o en la cantidad de notas de ánimo que había recibido, supe con certeza que el Señor había magnificado mis esfuerzos en la edificación del reino”.

A medida que usted y sus hijos piensen en maneras de edificar el Reino de Dios, no olviden brindarles apoyo y oportunidades de servir. Podrían considerar el analizar formas de ministrar a los demás en los llamamientos que poseen. ¿De qué otras maneras pueden ayudar a que la obra progrese? Sin importar dónde presten servicio, sus esfuerzos son valiosos. Como dijo

el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia: “... [permanezcan] juntos e [impulsen] desde donde [estén]”². ■

Las autoras viven en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. L. Tom Perry, “Discipulado”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 72.
2. Dieter F. Uchtdorf, “Impulsen desde donde estén”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 56.

La parte 1 de este artículo se publicó en la revista Liahona de enero de 2016.



Por David A. Edwards

Revistas de la Iglesia

A través de las edades, ininidad de personas se han hecho la pregunta que hizo Job: “Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?” (Job 14:14). El exclamar “¡sí!” en respuesta a esa pregunta es el gran privilegio de aquellos que tienen un testimonio de Jesucristo y de Su resurrección.

No obstante, muchas personas a nuestro alrededor andan por la vida “sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12) y deben distinguir entre diversos conceptos y creencias en cuanto a la muerte. Por un lado, está la evidencia de sus ojos, o la “cruda realidad” de que la muerte es universal y absoluta: nunca han visto a nadie volver. Por otro lado, están los informes difundidos de las experiencias que han tenido las personas clínicamente muertas, con notables paralelos entre ellas. Y luego, está el hecho de que las culturas humanas alrededor del mundo siempre han tenido un concepto de cierta clase de vida después de la muerte; otra coherencia que merece una explicación.

Sin embargo, la certeza de que nuestra vida no termina con la muerte proviene de Dios, quien lo ha revelado desde el principio por medio de numerosos testigos, entre ellos: profetas, apóstoles y, sobre todo, el Espíritu Santo.

¿QUÉ SABEMOS ACERCA DE LA vida después de la

“Si el hombre
muriere, ¿volverá
a vivir?”. ¡Sí! Pero,
¿y después qué?

muerte?

Desde el principio

En esta tierra, el Plan de Salvación se enseñó primeramente a Adán y a Eva, nuestros primeros padres. Ellos aprendieron acerca del evangelio de Jesucristo y sobre cómo regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial, y comprendían que el *regresar* significaba que habíamos estado con Él previamente. De modo que, desde el principio, Adán y Eva sabían claramente que esta vida no lo es todo. Sabían —y lo enseñaron a sus hijos— que gracias a la expiación de Jesucristo, serían resucitados después de esta vida y que, si eran obedientes, recibirían la vida eterna (véase Moisés 5:10–12).

Las teorías seculares suponen que la creencia en una vida futura es una consecuencia independiente de alguna necesidad psicológica universal. Pero la idea generalizada de la vida después de la muerte constituye, más bien, una especie de memoria ancestral o colectiva (si no un recuerdo premortal) de lo que se reveló en el principio y que luego se transmitió de generación en generación. Lo que el presidente Joseph F. Smith (1838–1918) dijo una vez acerca de algunas prácticas religiosas comunes también se aplica a las creencias comunes, tales como la vida después de la muerte: “Sin duda, el conocimiento de [esta]... fue transmitido por la posteridad de Adán a todas las tierras, y continuó... a través de Noé... a los que lo sucedieron, extendiéndose a todas las naciones y los países” (“Discourse”, *Deseret News*, 19 de febrero de 1873, pág. 36).

Por lo tanto, la idea de una vida más allá de esta es muy generalizada porque su origen coincide con el origen de la propia raza humana.

Verdades claras y preciosas

Como Santos de los Últimos Días, podemos llevar esperanza a aquellos que viven sin Dios en el mundo al testificar con confianza sobre la verdad referente a nuestra existencia: la muerte no es el final. Además, podemos responder a muchas preguntas acerca de la vida después de la muerte a causa de las verdades claras y preciosas del Evangelio restaurado que se han revelado. A continuación figuran respuestas breves a algunas de esas preguntas.

¿Qué nos sucede inmediatamente después de morir?

En el momento de la muerte, nuestro espíritu se separa de nuestro cuerpo y entra en el mundo de los espíritus (véanse Santiago 2:26; Alma 40:11).

¿Cómo es nuestro espíritu?

Nuestros cuerpos de espíritu tienen la apariencia que tenían en la vida preterrenal: cuerpos humanos en una forma adulta perfecta (véanse Éter 3:16; *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1998, págs. 140–141). Después de la muerte, nuestro espíritu tendrá las mismas actitudes, los mismos apetitos y los mismos deseos que teníamos al momento de nuestra muerte física en la tierra (véase Alma 34:34).

¿Qué es el espíritu?

El espíritu es una clase de materia, pero es “más refinado o puro” (D. y C. 131:7).

¿Cómo es el mundo de los espíritus?

En el mundo de los espíritus hay dos estados o divisiones principales entre los espíritus: el paraíso y la prisión de los espíritus. Los espíritus justos van al paraíso, que es “un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena” (Alma 40:12). Se dice que los espíritus de las personas que aún no han recibido el evangelio de Jesucristo están encarcelados (véase 1 Pedro 3:18–20). Aún pueden elegir lo bueno o lo malo y aceptar o rechazar el Evangelio, y los espíritus que están en el paraíso les pueden predicar el Evangelio (véase D. y C. 138). Aquellos cuyos espíritus y cuerpos están separados por mucho tiempo consideran esa separación como “un cautiverio” (D. y C. 45:17; 138:50).

¿Qué es el cielo?

Por lo general, se entiende que el cielo es el lugar donde Dios habita y donde la gente justa puede llegar a morar. En ese sentido, es diferente del paraíso en el mundo de los espíritus.

¿Qué es el infierno?

En las Escrituras, *infierno* puede referirse a una de dos cosas: (1) “La morada temporaria en el mundo de los espíritus de quienes fueron desobedientes en esta vida mortal”, o (2) “La morada permanente de aquellos que no son redimidos por la expiación de Jesucristo” (Guía para el

Estudio de las Escrituras, “Infierno”, scriptures.lds.org). En un sentido general, es la condición espiritual que sufren aquellos que han rechazado el Evangelio. José Smith enseñó: “La gran miseria que se apodera de los espíritus de los que han muerto... consiste en darse cuenta de que no han alcanzado la gloria que otros disfrutaban, la cual ellos mismos pudieron haber logrado; y son sus propios acusadores” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 236).

¿Qué es la resurrección?

La resurrección es la reunión del espíritu y del cuerpo en un estado perfecto e inmortal (véase Alma 11:43).

¿Quiénes serán resucitados?

Todas las personas que hayan vivido sobre la tierra serán resucitadas (véanse 1 Corintios 15:22; Alma 11:44).

¿Cuándo seremos resucitados?

Las personas serán resucitadas en diferentes momentos. La resurrección de Jesucristo dio comienzo a la Primera Resurrección, o a la resurrección de los justos. Desde entonces, algunas personas justas ya han sido resucitadas.



Después de la segunda venida de Jesucristo, muchas más personas justas serán resucitadas. Durante el Milenio, serán resucitadas otras personas buenas. Los inicuos serán resucitados después del Milenio (véanse D. y C. 76:32–112; 88:97–101).

¿Qué apariencia tienen los cuerpos resucitados?

Los cuerpos resucitados son de carne y huesos (véase Lucas 24:39), inmortales (véase Alma 11:45), perfectos (véase Alma 11:43), gloriosos y bellos. “No hay nada más bello que mirar a un hombre o a una mujer resucitados” (Presidente Lorenzo Snow [1814–1901], *The Teachings of Lorenzo Snow*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 99).

¿Qué ocurre después de que somos resucitados?

Después de que todas las personas hayan sido resucitadas y el Milenio haya terminado, seremos llevados a la presencia de Dios para ser juzgados de acuerdo con nuestras palabras, nuestras obras, nuestros pensamientos y nuestros deseos (véanse Apocalipsis 20:12; Alma 12:14; D. y C. 137:9). Jesucristo será nuestro Juez (véanse Juan 5:22, 27–29; Romanos 14:10).

¿Qué ocurre después del Juicio Final?

Después del Juicio Final, recibiremos una de las siguientes recompensas eternas:

El Reino Celestial: el hogar de nuestro Padre Celestial, de Jesucristo y de todos los que se han hecho acreedores de la vida eterna al hacer y guardar todos los convenios del Evangelio (véase D. y C. 76:50–70).

El Reino Terrestre: el hogar de las personas buenas que no aceptaron el evangelio de Jesucristo, pero que lo recibieron en el mundo de los espíritus; o que no fueron valientes en el testimonio de Jesucristo en la vida (véase D. y C. 76:71–80).

El Reino Telestial: el hogar de los que fueron inicuos y no aceptaron el evangelio de Jesucristo, quienes no fueron resucitados hasta después del Milenio (véase D. y C. 76:81–89).

Castigo eterno: el estado final de los hijos de perdición, así como del diablo y de sus ángeles (véase D. y C. 76:31–49).

¿Qué harán las personas en el Reino Celestial?

Los que heredan el grado más alto del Reino Celestial serán exaltados, lo que significa que tendrán la vida eterna, llegarán a ser como nuestro Padre Celestial y recibirán todo lo que el Padre tiene. Llegar a ser como nuestro Padre Celestial significa adquirir Sus atributos de perfección, incluso el amor y el servicio¹. También significa participar en Su obra y Su gloria, que es “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). La exaltación incluye ser sellados en matrimonio por la eternidad, vivir en familias eternas y tener descendencia eterna (véanse D. y C. 76:59, 62; 130:2; 132:19–23.)

¿Qué harán las personas en los otros reinos?

Los que estén en otros reinos serán ángeles que “son siervos ministrantes para ministrar a aquellos que son dignos de un peso de gloria mucho mayor, y predominante, y eterno” (D. y C. 132:16). No se casarán ni tendrán progenie en espíritu (véanse D. y C. 131:1–4; 132:16–17). ■

NOTA

1. “El prestar servicio no es algo que hacemos en esta tierra para poder ganar el derecho de vivir en el Reino Celestial, sino que es la fibra misma que constituye una vida exaltada en el Reino Celestial” (véase del presidente Marion G. Romney [1897–1988], Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “La divina naturaleza de la autosuficiencia”, *Liahona*, enero de 1983, pág. 176).



*Hallamos gozo
en el esfuerzo
constante por
experimentar
un cambio
en el corazón
al aceptar la
expiación de
Jesucristo en
nuestra vida.*

EXPERIMENTAR un cambio en el corazón



Por el élder
Edward Dube
De los Setenta

Rosemary, nuestra hija primogénita, era una hermosa bebé recién nacida cuando mi madre vino a visitarnos desde su pueblo en el centro de Zimbabwe. Como padres nuevos, mi esposa, Naume, y yo estábamos muy emocionados por la visita de mi madre; estábamos deseosos de aprender todo lo que necesitábamos saber sobre la crianza de un hijo.

Al llegar, mi madre sacó un collar de tela y dijo que había un objeto mágico envuelto en la tela. Le entregó el collar a Naume para que se lo pusiera en el cuello a Rosemary. Al percibir su vacilación, mi madre de inmediato dijo: “Desde pequeña, mi madre y mi abuela materna me dieron este objeto mágico, que me ha protegido a mí y a todos mis hijos, incluso a tu esposo. Este amuleto protegerá a tu hija de enfermedades y de todo tipo de hechizos que le pudieran acontecer, y podrá a superar cualquier situación difícil de la vida. Tendrá que llevarlo puesto hasta que cumpla los cinco años”.

En ese momento yo era el presidente de la rama, y de inmediato pensé: “¿Qué pensarán los miembros de mi rama cuando vean ese collar ‘mágico’ en el cuello de nuestra bebé?”. Entonces pensé: “Tal vez podríamos cubrirlo de manera que no fuera tan evidente”. Miré a Naume; su expresión me indicó que no debíamos aceptar el regalo. Le pregunté a mi madre si podía hacer un collar fino y pequeño, uno que no fuera tan evidente. Respondió que no era posible, y que el objeto mágico funcionaba mejor de la forma en que ella lo había preparado.

Una vez más, Naume me lanzó una mirada que expresaba claramente su desaprobación. Me volví hacia mi madre y le expliqué que, como presidente de rama

en nuestra congregación local, no me sentiría cómodo poniéndole el collar a nuestra bebé. Mi madre respondió con una advertencia; dijo que, sin el collar, nuestra bebé moriría.

Un momento de crisis y de pánico

Unas semanas después de ese incidente, nuestra pequeña Rosemary enfermó gravemente, y no teníamos dinero para llevarla al médico. Era de noche, y en ese momento empecé a pensar en lo que mi madre había dicho en su advertencia. Empecé a desear haber aceptado el collar; lo habría tomado y lo habría puesto en el cuello de Rosemary. En ese momento de pánico, oí una voz apacible y delicada que me instaba a ejercer fe en el Señor Jesucristo. De inmediato, me vestí con mi ropa de domingo, tomé a nuestra bebé en los brazos y le di una bendición del sacerdocio. Sentí paz y consuelo, y percibí que mi esposa sentía lo mismo. Casi de inmediato, Naume y la pequeña Rosemary se quedaron dormidas pacíficamente. Nuestra hija Rosemary sanó. En los días posteriores se recuperó lentamente y recobró su salud. ¡Habíamos presenciado un milagro! El Señor, en Su tierna misericordia, me tendió la mano y fortaleció mi fe en Él.

Me sentía agradecido, pero un poco avergonzado al mismo tiempo. Ahí estaba yo, un exmisionero que servía como presidente de rama, pero que estaba preocupado por lo que pudiera decir la gente en vez de creer en Dios (véase Mosíah 4:9). Sí, incluso mi madre, a quien amo y admiro tanto, no podía comprender todas las cosas. Necesitaba ser algo más que un exmisionero; algo más que un presidente de rama; necesitaba cambiar, experimentar lo que Alma experimentó.

Un momento de potente cambio

Alma, uno de los sacerdotes del inicuo rey Noé, probablemente se examinó a sí mismo cuando el profeta Abinadí hizo esta pregunta introspectiva: “No habéis aplicado vuestros corazones para entender; por tanto, no habéis sido sabios. ¿Qué, pues, enseñáis a este pueblo?” (Mosíah 12:27). Al igual que Alma, necesitaba “un potente cambio en [mi corazón]” (Alma 5:12).

Por ser un sacerdote en la corte del rey Noé, Alma estaba acostumbrado a una vida privilegiada; recibía manutención a través de los impuestos del pueblo; disfrutaba de una posición de poder y prominencia y era uno de aquellos que “se envanecían con el orgullo de sus corazones” (Mosíah 11:5). No obstante, cuando Alma escuchó sobre la venida del Salvador al mundo —de Sus enseñanzas, sufrimiento, muerte y resurrección, y que Jesucristo es “la luz y la vida del mundo; sí, una luz que es infinita, que nunca se puede extinguir; sí, y también una vida que es infinita, para que no haya más muerte” (Mosíah 16:9)— estuvo dispuesto a cambiar; e incluso estaba preparado para morir, si fuera necesario.

Rodeado de la oposición y los peligros que amenazaban su vida, Alma suplicó valientemente al rey Noé que permitiera que Abinadí partiera en paz. Las acciones de Alma provenían del corazón; había sentido el amor que el Salvador le manifestó mediante Abinadí, el profeta del Señor.

Cuando mi madre me ofreció un collar de protección para ponerlo en el cuello de mi bebé, basé mi preocupación en la apariencia externa; me preocupó lo que fueran a pensar de mí los miembros de nuestra rama. Era obvio que yo aún no había

experimentado en su totalidad ese “potente cambio en el corazón”. Desde entonces, he llegado a darme cuenta de que nuestro éxito y nuestra felicidad se basan en cuán dispuestos estemos a incorporar el Evangelio en nuestro corazón. A fin de que podamos encontrar verdadera felicidad, gozo y paz, “el evangelio puro de Jesucristo debe arraigarse en [nuestros] corazones... por el poder del Espíritu Santo”¹.

Una oportunidad de testificar

Esa clase de cambio, con la mira puesta en el Salvador en todas las cosas y en todo lugar, nos permite tender una mano a los demás. Alma se convirtió en un gran misionero, tendió la mano a muchas personas y organizó la Iglesia de Cristo entre los del pueblo que huyeron del rey Noé.

¿Se dan cuenta de cómo desaproveché la oportunidad de compartir el Evangelio con mi madre cuando nos ofreció ese objeto mágico, el que ella creía que siempre la había protegido a ella y a sus hijos? Yo podría haber sido un instrumento en las manos del Señor, tal como Alma, quien predicó el

Tomé a nuestra bebé en los brazos y le di una bendición del sacerdocio.



CONVERSIÓN CONSTANTE

“Tenemos que aumentar nuestra fe en Jesucristo y nuestra fidelidad a Su evangelio a lo largo de nuestra vida para experimentar una conversión constante, no solo una vez, sino con regularidad”.

Élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “¡Permanezcan en el bote y sujétense!”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 90.





Alma suplicó valientemente al rey Noé que dejara a Abinadí partir en paz.

evangelio de Jesucristo y “cambió sus corazones; sí, los despertó de un profundo sueño, y despertaron en cuanto a Dios” (Alma 5:7).

Al reflexionar en esa ocasión con mi madre, me pregunto qué habría pasado si yo hubiese respondido de manera más semejante a Alma. Quizás mi madre hubiera despertado en cuanto a Dios, y su cambio hubiese tenido un efecto positivo en mis hermanos. Ese cambio, entonces, habría tenido un gran impacto en la vida de los hijos de mis hermanos y de su posteridad.

El potente cambio de Alma lo percibieron no solo aquellos a quienes enseñaba y a quienes testificó, sino también sus propios hijos y su posteridad. Su hijo, Alma, al predicar a la gente de la tierra de Zarahemla y de sus alrededores, les recordó el testimonio que su padre tenía del Salvador Jesucristo:

“He aquí, os lo puedo decir. ¿No creyó mi padre Alma en las palabras que se declararon por boca de Abinadí?...

“Y según su fe, se realizó un potente cambio en su corazón” (Alma 5:11–12).

Para una persona joven como Alma, ese potente cambio en el corazón, que se inició a causa de la invitación de Abinadí de aplicar nuestro corazón a la comprensión de la palabra de Dios, fue la clave de su felicidad y de su éxito para llegar al corazón de los demás: “Y he aquí, él predicó la palabra a vuestros padres, y en sus corazones también se efectuó un potente cambio; y se humillaron, y pusieron su confianza en el Dios verdadero y viviente. Y he aquí, fueron fieles hasta el fin; por tanto, fueron salvos” (Alma 5:13).

Realicen un cambio constante

Algunos jóvenes de hoy se encuentran atrapados entre tener que escoger lo correcto a la vista de Dios o complacer a sus padres o tutores, quienes quizás no compartan los mismos sentimientos que ellos tienen acerca de la veracidad del Evangelio. Al hacer frente a tal decisión,

háganse estas preguntas: “¿Me ayuda esta decisión a sentir que mis ‘obras han sido justas?’ (Alma 5:16), y ¿todavía me hacen sentir ‘el deseo de cantar la canción del amor que redime?’” (Alma 5:26).

Aunque todos debemos amar y admirar a nuestros padres, tenemos que saber que las decisiones que tomamos tendrán un impacto directo en nuestros hijos y en nuestra posteridad. Quizás sea necesario que algunos de nosotros nos alejemos de nuestra zona de comodidad, al igual que Alma, quien huyó de los siervos del rey Noé y enseñó el Evangelio en circunstancias muy difíciles. Él produjo un cambio no solo en su familia, sino también en los demás. Al experimentar un cambio en el corazón, es importante que pensemos en los demás y nos unamos “en ayuno y ferviente oración por el bien de las almas de aquellos que no [conocen] a Dios” (Alma 6:6).

¿Qué habría pasado si nuestra bebé, Rosemary, no hubiese sobrevivido a la enfermedad, incluso después de la bendición del sacerdocio que pronuncié sobre ella? La admonición del Señor es una gran fortaleza para mí: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10:39).

Hallamos gozo en el esfuerzo constante por experimentar un cambio en el corazón al aceptar la expiación de Jesucristo en nuestra vida. Estoy agradecido por este conocimiento y sé, de todo corazón, que nuestro Salvador salió “sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo” (Alma 7:11). Sé que encontramos verdadera seguridad y protección al acudir al Señor y seguir Su consejo. ■

NOTA

1. Henry B. Eyring, “We Must Raise Our Sights”, *Ensign*, septiembre de 2004, pág. 16.

¡HURRA!

Por G. Craig Kiser

Un niño de cuatro años me ayudó a apreciar la Santa Cena de una nueva manera.

Mis pensamientos estaban concentrados en el Salvador mientras la congregación terminaba de cantar el himno sacramental; pero al empezar a cerrar el himnario, la música continuó. Ese día, la congregación numerosa requirió que la organista tocara dos estrofas más mientras los presbíteros terminaban de partir el pan. Me sentí agradecido por el tiempo extra, ya que me daba otro momento de meditación reverente antes de las oraciones sacramentales.

Durante las oraciones, seguí detenidamente las palabras de los presbíteros a medida que bendecían los emblemas del sacrificio de Cristo por nosotros. Justo al terminar la oración final, y en el momento en el que la congregación expresaba su acuerdo, surgió, en medio de los “amenes”, la voz de un niño de cuatro años que estaba dos filas detrás de mí.

“¡Hurra!”, exclamó.

Su expresión espontánea fue lo suficientemente fuerte para causar que varios niños a su alrededor se

rieran. Confieso que también traje una sonrisa burlona a mis labios.

“¿Hurra?”, pensé. Esa era una reacción extraña a las oraciones sacramentales; por cierto, era una respuesta que nunca había oído y que es posible que nunca vuelva a oír, ya que, después de todo, terminamos nuestras oraciones con “amén”.

Tal vez ese pequeño haya percibido la verdad más que yo.

Hurra comunica entusiasmo; es una exclamación de gozo, por lo general por una victoria. A veces se exclama para demostrar aprobación

por alguien que ha terminado bien una tarea difícil¹.

De inmediato, mi mente captó la idea. Sí, pensé, ¡hurra porque Jesucristo venció la muerte a fin de que todos resucitáramos! ¡Hurra porque a causa de Su expiación, Él puede perdonar nuestros pecados!; y de manera más específica, ¡Él puede perdonar *mis* pecados! ¡Hurra porque mediante Su gracia es posible que yo regrese a mi Padre Celestial y tenga la esperanza de la vida eterna! ¡Sí! ¡Hurra!

Al exclamar en silencio esas alabanzas de agradecimiento a mi Padre Celestial, el Espíritu Santo me llenó el corazón con un gozo que casi hizo que se me saltaran las lágrimas. Ese día, un niño me había guiado (véase Isaías 11:6); y me regocijé con una visión renovada de las bendiciones de la expiación del Salvador en mi vida. ■

El autor vive en Oregón, EE. UU.

NOTA

1. Véase *Merriam Webster's Collegiate Dictionary*, 11ª edición, 2003, “hooray”.



¡NO SUCEDERÁ MIENTRAS ESTÉN A MI CARGO!

Por Brett J. Porter

La clave de nuestro éxito era amar a los jóvenes mientras les prestábamos servicio.

Yo era muy amigo de una familia que tenía un hijo en el programa de los Hombres Jóvenes. Durante una actividad, cuando él era diácono, uno de los líderes lo reprendió y lo avergonzó delante de sus compañeros. Posteriormente, se sintió aún más desprestigiado, dejó de asistir a las actividades y buscó amigos fuera del barrio.

Esa experiencia tuvo un gran impacto en mí; decidí que algo así no sucedería en el caso de que me llamaran a trabajar con los hombres jóvenes y estuvieran a mi cargo. Dos años más tarde, me llamaron a trabajar con los diáconos.

Unos meses después, tuve que lidiar con un joven que constantemente desafiaba los límites de las normas.

“Este es el límite”, dije finalmente en cuanto a sus acciones. “No lo traspases”.

Lo traspasó, tuvimos un pequeño altercado verbal, y se fue.

Más tarde, conversé con él para resolver nuestras diferencias. Le dije: “David, te quiero y eres un buen muchacho, pero no me gustan algunas de las cosas que haces. Los otros jóvenes te consideran un líder, y si ven que te sales con la tuya al hacer

algo indebido, es posible que ellos traten de hacerlo también”.

Resolvimos las cosas, se sintió aceptado, y los líderes lo ayudamos a hacer frente a algunos de sus retos personales. Cuando cumplió catorce años, me pidió que lo ordenara maestro. Hoy, años después, me da un fuerte abrazo cada vez que me ve y habla con admiración sobre el tiempo que estuvo en los Hombres Jóvenes.

Si amamos a los jóvenes y disfrutamos de estar con ellos, ellos lo perciben. Por esa razón, mis consejeros



y yo nos interesamos sinceramente en ellos. Nunca llevamos a cabo una actividad simplemente porque así lo indicaba el manual; lo hacíamos porque sabíamos que los jóvenes adquirirían una destreza, progresarían y se divertirían.

En una ocasión, había un joven cuyos padres no tenían interés en nuestro programa.

“Está bien”, les dije, “pero ¿les molestaría si, de todos modos, su hijo viene, aprende y se divierte?”.

Lo incluimos en nuestro programa y al poco tiempo sus padres dieron su consentimiento para que participara en todo; se dieron cuenta de que su hijo estaba aprendiendo y divirtiéndose. Más adelante, sirvió en una misión de tiempo completo. Su hermano menor también disfrutó al participar en el programa y sirvió en una misión.

Observamos que existía una correlación entre el hecho de que los líderes se interesaran por un joven y que ese joven aprendiera, progresara y, con el tiempo, sirviera en una misión. Trae mucha satisfacción ver a los jóvenes progresar, y se disfruta al aprender con ellos. La clave de nuestro éxito era amarlos mientras les prestábamos servicio. ■

El autor vive en California, EE. UU.

TODOS PUEDEN APRENDER DE UN PROFETA

Cuando tenía 17 años, trabajaba en un hotel en Kailua-Kona, Hawái, EE. UU. Mientras trabajaba de botones, vi a mucha gente famosa como huéspedes del hotel, entre ellos a John Wayne, Dorothy L'Amour y Esther Williams.

Una noche, después de que la mayoría de los huéspedes habían llegado, me encontraba tomando un descanso enfrente del hotel, cuando una limusina negra se detuvo en la acera y de ella salieron siete hombres vestidos con pantalón negro, camisa blanca y corbata. Los acompañaba otro hombre que llevaba traje negro. Después de que el conductor estacionara el auto, todos ellos entraron en el comedor a cenar. Pensé que parecían agentes del FBI, mientras volvía a entrar para continuar mis deberes de atender las llamadas del servicio de habitaciones.

Alrededor de una hora más tarde, me encontraba afuera del hotel fumando un cigarrillo, mientras el grupo que había visto antes salía para volver a su limusina, que los esperaba en el bordillo de la acera. Caminaron por la vereda hacia el auto y abrieron la puerta trasera para que entrara el hombre de negro, pero en vez de hacerlo, él se detuvo, se dio la vuelta para mirarme mientras yo me apoyaba en el edificio, y se me acercó.

Era alto y delgado, con gafas de montura metálica y una pequeña barba blanca. Extendió la mano para estrechar la mía y puso la otra mano en mi hombro. Me sorprendió que un hombre de aspecto tan distinguido se acercara a hablar conmigo, un joven a quien ni siquiera conocía.

No recuerdo todo lo que me dijo, salvo las palabras “esas cosas son malas para ti”, refiriéndose al cigarrillo. Su amabilidad y actitud me causaron una gran impresión.

Un año después, recibí las lecciones de los misioneros y me bauticé.

Mientras miraba las fotos de los líderes de la Iglesia, me fijé en una del presidente George Albert Smith (1870–1951) y de inmediato me di cuenta de que él era el hombre amable y distinguido que había conocido delante del hotel. Me impresionó aún más que el Presidente de la Iglesia hiciera algo semejante a alguien

como yo, un muchacho que no era ni siquiera miembro de la Iglesia y de ninguna importancia en particular.

Fue un gran hombre al demostrar tal amor y preocupación por un joven que trabajaba en un puesto desapercibido y que no tenía conocimiento del Evangelio ni del amor de nuestro Padre Celestial por nosotros.

Sesenta y cinco años más tarde, poseo un gran entendimiento de esa preocupación y amor, y me esfuerzo por ver a las personas que me rodean del mismo modo que el presidente Smith me vio a mí. ■

Henry Serion, padre, Hawái, EE. UU.

En vez de entrar en el auto, el hombre de traje negro se detuvo y se me acercó.



¿DE VERAS VALE LA PENA?

Coleton, nuestro hijo de cuatro años, nos enseñó con entusiasmo el papelito que le dio su maestra de la Primaria en el que detallaba la parte que él tendría en el próximo programa de la Primaria. Nosotros teníamos que enseñarle la frase de seis palabras antes del programa, que sería en dos semanas.

La noche del lunes convertimos la noche de hogar en un ensayo total. Con una sonrisa, Coleton practicó docenas de veces, recibiendo sugerencias de mi esposa y mías, tales como: “No hagas tonterías mientras lo dices” y “Asegúrate de hablar claramente”.

A pesar de todos nuestros esfuerzos, ni siquiera estaba seguro de que hubiéramos mejorado desde que habíamos comenzado a practicar.

El prepararnos para ir a la Iglesia el siguiente domingo por la mañana incluía dos calcetines perdidos, un bebé de ocho meses a quien le estaban saliendo los dientes y un niño de cuatro años que lloraba.

Una vez que comenzó la reunión y apenas habíamos terminado el primer himno y yo ya había hecho dos viajes al vestíbulo con un niño que lloraba. En el momento en que el coro se

puso de pie para cantar, casi había perdido la esperanza de que la familia disfrutara de una experiencia edificante y esperaba en cambio que simplemente pudiésemos aguantar hasta que acabara la reunión.

Cuando se dijo el amén final, se me escapó un suspiro agotador de alivio. Sin embargo, mientras celebraba la victoria, no podía evitar preguntarme: “¿De veras vale la pena? ¿Estamos realmente logrando algún progreso con nuestros hijos al llevarlos a la Iglesia cada semana?”.

Acudieron a mi mente las palabras del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles: Él dijo: “Había momentos en los que mi esposa y yo nos exasperábamos porque los hábitos de rectitud que tanto nos esforzábamos por fomentar no parecían dar los resultados espirituales inmediatos que deseábamos...”

“Mi esposa y yo pensábamos que el máximo resultado que podíamos obtener era ayudar a nuestros hijos a comprender el contenido de una lección en particular o de un pasaje determinado de las Escrituras. Pero eso no ocurre cada vez que estudiamos u oramos o aprendemos juntos.

Tal vez la lección más grande que aprendieron —una lección que en ese momento no apreciamos en su totalidad— fuera la constancia de nuestro intento y labor (“Más diligentes y atentos en el hogar”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 19).

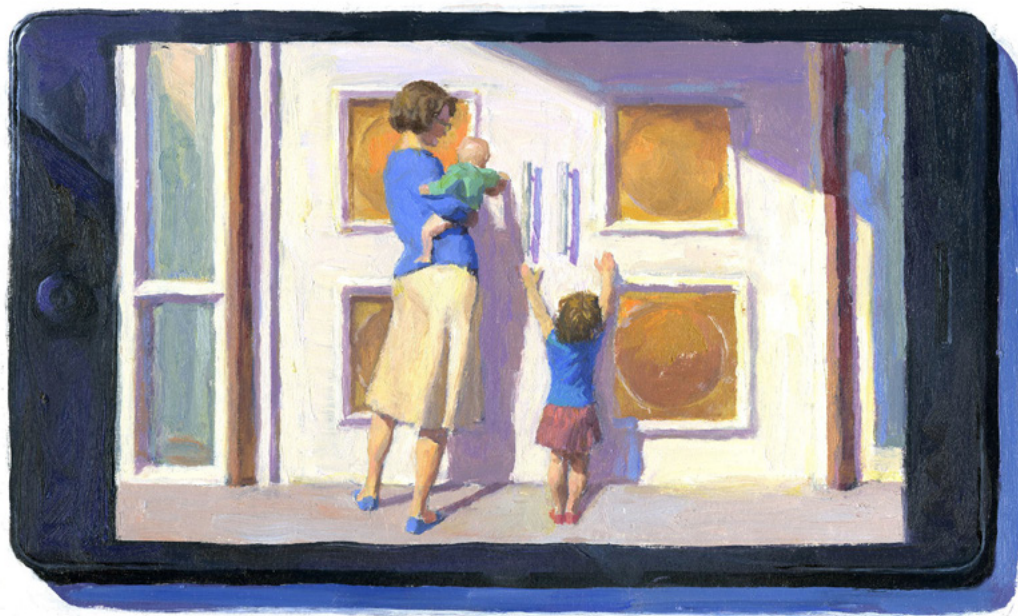
Con renovada confianza, regresé a casa y continué practicando una y otra vez con mi hijo. Cuando le llegó el turno de hablar, nos quedamos encantados al oírlo decir con claridad y confianza: “Jesucristo es el Hijo de Dios”.

Antes de la presentación lo habíamos oído decir esa frase docenas de veces, pero el oírlo decirlo lejos de casa, por su cuenta, fue diferente y mucho más satisfactorio.

Tenemos mucho que enseñar antes de que nuestro hijito se convierta en un hombre, pero seguiremos haciendo todo lo posible por asistir a nuestras reuniones, realizar nuestras noche de hogar, y hacer nuestras oraciones diarias, con la esperanza de que un día, cuando él esté lejos de casa y por su cuenta, recuerde otra vez esa frase tan importante: “Jesucristo es el Hijo de Dios”. ■

Brandon Comstock, Utah, EE. UU.





Callie anhelaba llevar a sus hijos al templo para que pudieran tocarlo.

SENTIR EL ESPÍRITU DEL TEMPLO

Tuve la oportunidad de visitar a mi hija Callie en Las Vegas, Nevada, EE. UU., adonde se había mudado hacía poco con su esposo y sus dos hijos. El barrio al que Callie asistía se reunía al mediodía, por lo que tuvimos una plácida mañana para prepararnos y conversar en cuanto a lo que haríamos después de las reuniones de la Iglesia. Dado que Callie aún no había tenido la oportunidad de visitar el templo, decidimos ir y tomar fotos de los niños en los jardines.

Al igual que en todos los templos, los jardines del Templo de Las Vegas, Nevada, son hermosos, bien cuidados y con bellas fuentes y flores.

Después de leer un relato que el presidente Thomas S. Monson contó, Callie anhelaba llevar a sus hijos al templo para que pudieran tocarlo (véase “La búsqueda de la paz”, *Liahona*, marzo de 2004, págs. 3–7). Lo primero que hizo fue explicar a su hija, Stella, el carácter sagrado

y la importancia del templo.

Stella comprendió tan bien como cualquier otra niña de tres años lo haría y la animamos a que tocara el templo. Tomamos varias fotografías de Stella y de su hermanito de tres meses tocando el templo.

Cuando llegó la hora de marcharnos, Stella no quería irse. Pensamos que comprendíamos el motivo; ella estaba disfrutando del encantador entorno y sin duda sentía el mismo espíritu que nosotros sentíamos.

Después de ponerla en el auto y de abrocharle el cinturón, nos dispusimos a partir. Me volteé, agité la mano y le indiqué a Stella: “Dile adiós al templo”. Ella miró hacia el templo, agitó la mano y dijo: “Adiós, templo. Adiós, abuelo”. Pensé que no había escuchado bien, pero cuando miré a Callie y vi que tenía los ojos llenos de lágrimas, supe que ambas habíamos escuchado lo mismo.

El abuelo de Stella —mi esposo, Tim— había fallecido cuatro años

antes de que Stella naciera. Sin duda, ella había visto fotografías de él y había escuchado a la familia hablar sobre él, pero ese día no lo habíamos mencionado en nuestras conversaciones.

Al momento en que Tim falleció, solamente teníamos un nieto. Ahora tenemos doce, y cada vez que cargo a uno de esos preciosos bebés que tan recientemente ha dejado la presencia del Padre Celestial, he tenido el impulso de preguntar: “¿Conociste al abuelo? ¿Qué consejos te dio antes de partir?”.

Mi testimonio del carácter sagrado del templo se fortaleció ese día. Quizá no podamos llevar a nuestros pequeñitos a su interior con nosotros, pero podemos llevarlos hasta sus puertas y permitirles que pongan sus manos en las puertas por las que innumerables miembros dignos han entrado en la Casa del Señor. ■

Kathy Rossier, California, EE. UU.

¿QUÉ ERA LO MÁS IMPORTANTE PARA MÍ?

Aproximadamente a la mitad de mi tercer año de universidad, me di cuenta de que el dinero que había ahorrado para pagar el alquiler y los servicios públicos no me alcanzaría para todo el verano. Era la época del año en la que podía trabajar y ahorrar a fin de costearme el semestre siguiente. Encontré un empleo de medio tiempo como dependiente en una tienda.

Todo iba bien hasta que me cambiaron el horario de trabajo para incluir el domingo. Durante la entrevista de trabajo, yo no había mencionado nada en cuanto a no trabajar el domingo porque en ese tiempo la tienda cerraba los domingos. A pesar de ello, el empleo era importante para mí y me gustaba lo que hacía. Trabajaba con una amiga y entre las dos nos turnábamos para tener libre dos domingos al mes y trabajar los otros dos. Eso me permitía asistir a algunas reuniones de la Iglesia y servir en mi llamamiento.

No obstante, pronto llegué a la conclusión de que no podía seguir con ese horario. Sentía que no podía cumplir con mis responsabilidades del domingo aun cuando no trabajara todos los domingos. Empecé a preguntarme qué podía hacer para cambiar la situación. Después de orar y pedir que se ablandara el corazón de mis supervisores, leí 1 Nefi 7. Recuerdo que leí el versículo diecinueve, donde, después de que Nefi oró, el corazón de sus hermanos se ablandó. Finalmente, pude hablar con mis jefes en cuanto a dejar de trabajar el domingo.

Les dije que era miembro de La

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y quisieron saber en qué creíamos los miembros de la Iglesia. Al preguntarles si podía tener los domingos libres, su respuesta fue que no. Me dijeron que durante la primera entrevista que había tenido, yo había dicho que estaba disponible para trabajar cualquier día de la semana y que nunca había mencionado ninguna necesidad religiosa.

Pasaron los meses sin que hubiera ningún cambio, hasta que un domingo salí apresuradamente de las reuniones de la Iglesia para ir al trabajo. Entonces me pregunté: “¿Qué es lo más importante para ti?”. La respuesta fue inmediata y certera: la Iglesia, el Evangelio, el servicio en mi llamamiento, la participación con todo el corazón en las reuniones dominicales y el discipulado, en palabra y en obra.

Un domingo salí apresuradamente de las reuniones de la Iglesia para ir al trabajo. Entonces me pregunté: “¿Qué es lo más importante para ti?”.

Tomé la decisión de volver a pedir no tener que trabajar en domingo; pero esta vez lo haría con una carta de renuncia en la mano, en caso de que nuevamente recibiera una respuesta negativa.

Había orado, ayunado y recibido mensajes de texto de apoyo de mis amigos.

Durante la entrevista, a pesar de que el corazón me palpitaba aceleradamente, sentí calma porque sabía que estaba haciendo lo correcto. En esa ocasión, mi supervisor accedió. Se había contestado mi oración. Rompí la carta de renuncia en cuanto llegué a casa.

Recibí muchas bendiciones a causa de esa experiencia, pero la bendición más inmediata y tangible fue que pude conservar mi empleo y aún así santificar el día de reposo. Estoy profundamente agradecida al Señor por ello. ■
Eleonora Sonnellini, Trieste, Italia





Por el élder
David F. Evans
De los Setenta

La tenacidad y el discipulado

En un diccionario en línea se define la *tenacidad* como “perseverancia y determinación persistente”. Además, explica que “la tenacidad es la cualidad que muestra una persona que sencillamente no se da por vencida, sino que sigue intentándolo hasta lograr su objetivo”¹.

Tenemos que actuar con tenacidad a fin de llegar a ser verdaderos discípulos del Salvador y de lograr las metas realmente buenas que nuestro Padre Celestial sabe que necesitamos, a fin de prepararnos para la eternidad: llegar a ser buenos misioneros, terminar los estudios, encontrar a nuestro compañero o compañera eternos y comenzar una familia. Nuestra capacidad para actuar con tenacidad en todo lo bueno determinará si llegaremos a ser los hijos y las hijas de Dios que Él sabe que podemos y debemos llegar a ser.

A la generación actual de misioneros de tiempo completo se la ha llamado “la generación más grandiosa de misioneros que haya existido en la historia de la Iglesia” y se le ha comparado con los dos mil soldados de Helaman².

A pesar de sus extraordinarios atributos, y de la fe y el empeño tenaces de esos jóvenes, su líder, Helamán, explica: “Y aconteció que doscientos, de mis dos mil sesenta, se habían desmayado por la pérdida de sangre. Sin embargo, mediante la bondad de Dios, y para nuestro gran asombro, y también para el gozo de todo nuestro ejército, ni uno solo de ellos había perecido” (Alma 57:25).

Fueron librados “por motivo de su extraordinaria fe en lo que se les había enseñado a creer: que había un Dios justo, y que todo aquel que no dudara, sería preservado por su maravilloso poder” (Alma 57:26).

Refiriéndose a ellos, Helamán dice: “... son jóvenes, y sus mentes son firmes, y ponen su confianza en Dios continuamente” (Alma 57:27).

Lo mismo debe ocurrir con nosotros. En la vida, son los momentos en los que descienden las tempestades y soplan los vientos, y vienen las lluvias y dan con ímpetu contra nuestra casa, los que determinan si nuestra fe es fuerte y si depositamos nuestra confianza en Dios

Tener fe en Dios y en Sus promesas, y hacer lo correcto en todo momento, sin importar quién lo sepa.

continuamente. En realidad, no hay ninguna prueba sino hasta que se presenta la adversidad.

No desmayen

Hace algunos años, mi esposa Mary y yo presidimos la Misión Japón Nagoya. Los términos *valientes*, *intrépidos*, *vigorosos*, *activos* y *fieles* con los que se describe a los dos mil soldados (véase Alma 53:20) también describen a los misioneros con los que trabajamos. Otra descripción de esos dos mil soldados: que algunos se *desmayaron* (véase Alma 57:25),



también describe a algunos de nuestros misioneros.

Servir en una misión no es fácil, ni tampoco lo es la vida. Todos sufrimos heridas de alguna manera. Parte de ese dolor proviene de transgresiones que no se han resuelto; parte proviene a causa de accidentes o enfermedades; y parte sucede cuando vemos que los seres a quienes amamos rechazan el evangelio de Jesucristo o se desvían de las cosas que ellos saben que son verdaderas. Sin embargo, por medio de todo eso llegamos a conocer a Dios y a ser discípulos del Salvador. Nuestro corazón cambia, y ese cambio se vuelve permanente a medida que seguimos escogiendo la rectitud en lugar del pecado y de la duda.

Esos dos mil guerreros eran tenaces en cuanto a sus deseos. Sencillamente no se daban por vencidos cuando las cosas se ponían difíciles. La generación anterior de sus padres y madres recibió las enseñanzas de Ammón y de sus hermanos. Esos misioneros tuvieron mucho éxito, pero también tuvieron que ser perseverantes y no darse por vencidos cuando las cosas se ponían difíciles y desalentadoras en su misión.

Ammón describe esos momentos de este modo: “Y cuando nuestros corazones se hallaban desanimados, y estábamos a punto de regresar, he aquí, el Señor nos consoló, y nos dijo: Id entre vuestros hermanos los lamánitas, y sufrid con paciencia vuestras aflicciones, y os daré el éxito” (Alma 26:27).

Con paciencia y tenacidad, Ammón y sus compañeros superaron sus aflicciones y, al final, tuvieron un éxito formidable.

La tenacidad en el Evangelio

En 1999, la hermana Marci Barr llegó a la Misión Japón Nagoya, proveniente de Columbus, Ohio, EE. UU. Aprender japonés no fue fácil para ella, pero era tenaz. Una vez que aprendió a comunicarse, nunca dejó de hablar del Evangelio con la gente.

Se les hacen grandes promesas a los misioneros que son fieles, perseverantes y tenaces, que abren la boca con audacia y amor, y que trabajan con todas sus fuerzas de la manera en que el Señor lo ha estipulado (véase D. y C. 31:7). Sin embargo, algunos misioneros sienten temor del rechazo y permiten que sus temores repriman su amorosa audacia.

¡Tal no era el caso con la hermana Barr! Ella dedicó toda su misión a buscar y a enseñar a las personas.

El último día de su misión, la hermana Barr viajó a la casa de misión, en Nagoya. Esa noche yo tendría una entrevista con ella y le diría que había hecho una extraordinaria labor, y al día siguiente se iría a casa.

Durante el trayecto, observó a un grupo de jovencitas de edad de secundaria que iban conversando en el metro. Se les acercó y les preguntó si podía conversar con ellas. Les habló del Evangelio y de su restauración. A continuación, le dio un folleto misionero a una de las jóvenes que se mostró interesada y le dijo que había otras misioneras que le podían enseñar en cuanto al Evangelio.

Luego, la hermana Barr se dirigió a la casa de la misión para tener su entrevista conmigo, pero nunca me mencionó su experiencia en el metro. Para ella no era nada fuera de lo común, simplemente estaba haciendo lo que sabía que era correcto; y

lo hizo hasta el final. Quizás la mejor definición que yo conozca de lo que es la *tenacidad* en el Evangelio sea esta: pase lo que pase, continuar teniendo fe en Dios y en Sus promesas, y hacer lo correcto en todo momento, sin importar quién lo sepa.

La hermana Barr regresó a Columbus; allí, en un barrio de estudiantes, conoció a su esposo, y ambos están criando una familia según las normas del evangelio de Jesucristo.

Las hermanas misioneras le enseñaron el Evangelio a la muchacha del metro: Hitomi Kitayama. Hitomi perseveró y mostró su propia tenacidad al aceptar las verdades del Evangelio, afrontar la oposición de su familia y superar sus propias dudas.

Conocimos a Hitomi casi seis años después, en una conferencia de misión en Tokio, donde servía como misionera. Nos contó de la ocasión en que conoció a la hermana Barr en el metro y de su posterior conversión al Evangelio.

Después de su misión, conoció y se casó con otro exmisionero, Shimpei Yamashita. Curiosamente, Shimpei es hijo de un hombre a quien el élder





ESFORZARSE PARA EJERCITAR MAYOR DISCIPLINA

“Los animo a todos, jóvenes y

adultos, a que examinen sus metas y objetivos y se esfuercen para ejercitar mayor disciplina. Nuestra conducta y opciones diarias deben estar en armonía con nuestras metas”.

Élder Quentin L. Cook del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Elijan sabiamente”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 49.

Randy Checketts y yo enseñamos en el verano de 1971, mientras servía en mi primera misión en Japón.

No solo es en la propagación del Evangelio donde tenemos que ser tenaces para hacer lo correcto. Necesitamos esa misma tenacidad a medida que procuramos vencer el pecado y la tentación, terminar los estudios y procurar casarnos en el templo para formar una familia eterna. Necesitaremos tenacidad, amor y resiliencia a medida que nos aferremos a nuestro cónyuge e hijos y procuremos sobrellevar las situaciones que tiene que afrontar todo matrimonio y toda familia. También necesitaremos tenacidad, dedicación y paciencia cada vez que las bendiciones que procuremos no lleguen en el tiempo previsto.

A lo largo de todo ello, y en toda otra cuestión de rectitud, nuestro compromiso de hacer lo correcto y de mantenernos rectos afrontará el reto del mundo; no obstante, no debemos

darnos por vencidos. Debemos seguir intentando hasta alcanzar nuestro objetivo. Al final, nuestra meta es la vida eterna con nuestro cónyuge, con nuestros hijos y con sus respectivos hijos a lo largo de las generaciones venideras.

Fijar metas de rectitud

¿Cómo adquirimos el compromiso de hacer lo correcto? y ¿cómo obtenemos fuerza para mantenerlo?

Primero, establecemos metas que sean dignas de lograrse y que sean compatibles con nuestra meta final de alcanzar la vida eterna. Eso abarca las metas de estudio y de empleo que nos ayudarán a lograr los objetivos de una familia, madurez personal, prestar servicio, la actividad en la Iglesia y la felicidad personal; y que sean compatibles con ellos. Parte del logro de esas metas dependerá de nuestras propias decisiones, pero otra parte debe incluir la oración y la revelación personal. Si nos interesa lo suficiente procurar la voluntad de Dios, Él nos responderá.

Entre las muchas cosas por las que deben orar está el encontrar a un compañero o una compañera dignos con quien puedan ir al templo a hacer convenios sagrados. *Si desean hacer y guardar convenios sagrados, y tener la motivación para lograr sus metas más dignas, procuren, con oración, las bendiciones y las responsabilidades del matrimonio.*

En ese y otros aspectos de la vida, procuren saber qué es lo que Dios desea que hagan. Estúdienlo; tomen decisiones; preséntenselas al Señor y averigüen lo que Él quiere. Luego, procedan a lograr sus metas.

En todo ese proceso, si habremos de actuar con tenacidad en asuntos dignos, debemos llevar una vida recta para mantenernos cerca del Señor. Pocas cosas pueden distraernos más de lograr nuestras metas rectas que el no ser dignos de las bendiciones del Espíritu en nuestra vida.

Establezcan metas rectas; oren y procuren siempre la guía del Señor; sean dignos y eviten aquello que los distraiga o que entorpezca su progreso. Obtengan una recomendación para el templo y utilícenla; cumplan con sus convenios, sobre todo en épocas de dificultades. Procuren obtener las bendiciones del matrimonio y de la familia eternos y después, perseveren; no se den por vencidos; no se rindan.

Sean tenaces en todas las cosas rectas; verán cómo su fe se fortalece y cómo sus virtudes y talentos se afianzan y magnifican a medida que aumenta su fe. Además, recuerden lo que ha prometido el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles: “Algunas bendiciones nos llegan pronto, otras llevan más tiempo, y otras no se reciben hasta llegar al cielo; pero para aquellos que aceptan el evangelio de Jesucristo, *siempre llegan*”³. ■

Tomado del discurso “La tenacidad”, pronunciado en un devocional en la Universidad Brigham Young, el 4 de noviembre de 2014. Para leer el discurso completo en inglés, vaya a speeches.byu.edu.

NOTAS

1. Vocabulary.com/dictionary/tenacity (en inglés).
2. Véase de M. Russell Ballard, “La generación más grandiosa de misioneros”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 47; para ver cómo los describe el Libro de Mormón, véase Alma 53:17–21; 56:17, 45–48; 57:20–21.
3. Jeffrey R. Holland, “Sumo sacerdote de los bienes venideros”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 45.

Campeonas del día de reposo

Por Samantha McFadyen

Cuando nuestro entrenador de rugby le informó al equipo que el encuentro de cuartos de final del torneo del campeonato nacional se había programado para un domingo, todo lo que pude pensar fue: “¿Por qué ahora?”.

Yo pertenecía al equipo femenino de rugby de 2010 de la Universidad Brigham Young y nos habíamos preparado para el campeonato durante toda la temporada. Estábamos ansiosas por jugar en contra del equipo que nos había vencido durante el torneo del año anterior. Yo tenía confianza en que podíamos ganar, ya que contábamos con algunas de las mejores jugadoras del país. Queríamos demostrar al mundo del rugby que éramos capaces de ganar el campeonato nacional, pero sucedió que el Padre Celestial tenía otros planes para nosotras.

Nos apegamos a nuestras normas

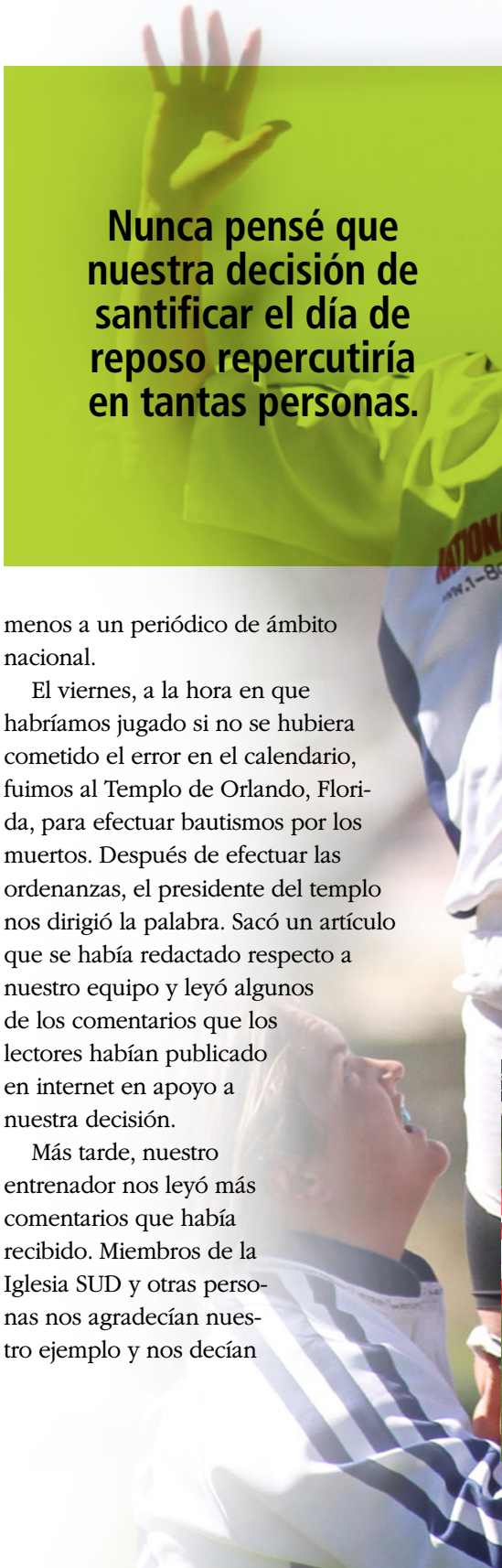
Los oficiales del torneo nos habían asegurado que los juegos tendrían lugar un viernes y un sábado. Sin embargo, debido a un error, se programaron los mismos para el sábado y el domingo. No nos enteramos de

la equivocación hasta cinco días antes del torneo, el cual tendría lugar en Sanford, Florida, EE. UU. Debido a que el equipo de rugby femenino no era un equipo oficial de BYU en ese tiempo, éramos nosotras las que teníamos que tomar la decisión de si jugaríamos o no. Decidimos no hacerlo. Fue una decisión unánime y no hubo ninguna queja.

Jugar en domingo ni siquiera era una opción; para mí nunca lo había sido. Mis padres me enseñaron a santificar el día de reposo y había cumplido con ese mandamiento toda mi vida. Obedecer los mandamientos del Padre Celestial era más importante que un partido de rugby.

Sin embargo, el saber que estábamos haciendo lo correcto no lo hizo más fácil. Nos sentíamos desanimadas en el vuelo hacia Florida, pues sabíamos que perdiéramos o ganáramos, el encuentro del sábado sería el último para nosotras.

Tras nuestra llegada a Florida, recibimos la llamada de un reportero del periódico *New York Times* que quería cubrir nuestra historia. Estábamos desconcertadas. No esperábamos que a alguien le importara nuestra decisión de santificar el día de reposo, mucho



Nunca pensé que nuestra decisión de santificar el día de reposo repercutiría en tantas personas.

menos a un periódico de ámbito nacional.

El viernes, a la hora en que habríamos jugado si no se hubiera cometido el error en el calendario, fuimos al Templo de Orlando, Florida, para efectuar bautismos por los muertos. Después de efectuar las ordenanzas, el presidente del templo nos dirigió la palabra. Sacó un artículo que se había redactado respecto a nuestro equipo y leyó algunos de los comentarios que los lectores habían publicado en internet en apoyo a nuestra decisión.

Más tarde, nuestro entrenador nos leyó más comentarios que había recibido. Miembros de la Iglesia SUD y otras personas nos agradecían nuestro ejemplo y nos decían



que era reconfortante ver que hubiera personas que se apegaran a sus normas. Sus palabras nos levantaron el ánimo. Fue entonces que empezamos a darnos cuenta del impacto que habíamos tenido sin llegar a ser campeonas nacionales.

Sabía que el Padre Celestial estaba al tanto de nosotras, pero nunca pensé que alguien más estuviera observándonos. La respuesta que recibió la decisión que tomamos le dio un nuevo propósito a nuestra presencia en Florida: no estábamos ahí para ganar, sino para defender nuestras normas.

Una senda mejor

Llegó el sábado y ganamos el partido 46 a 7. Después, nos acercamos a los oficiales y les informamos que no nos presentaríamos al partido del domingo, que sería en contra del equipo que nos había ganado el año anterior. Me sentía triste de que nuestra temporada terminara de ese modo. Deseaba que hubiéramos podido jugar en contra de ese equipo; pero no deseaba jugar contra él, ni contra ningún otro, en el día de reposo.



FOTOGRAFÍAS CORTESÍA DEL EQUIPO FEMENINO DE RUGBY (UNIVERSIDAD BRIGHAM YOUNG) Y DE PAUL MEYERS.



LA OBSERVANCIA DEL DÍA DE REPOSO

“El Salvador se identificó a Sí mismo como Señor del día

de reposo. ¡Es Su día! Nos ha pedido repetidas veces que *guardemos* el día de reposo o que lo *santifiquemos*. Estamos bajo convenio de hacerlo.

“... simplemente [nos preguntamos a nosotros mismos]: ‘¿Qué *señal* quiero darle a Dios?’. Esa pregunta [hace] que [nuestras] opciones respecto al día de reposo [sean] bien claras.

“... sabemos que, dondequiera que vivamos, debemos ser ejemplos de los creyentes entre nuestra familia, vecinos y amigos. Los verdaderos creyentes santifican el día de reposo”.

Presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, “El día de reposo es una delicia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 130, 132.

Se escribieron muchos artículos en cuanto a nosotras y continuamos recibiendo cartas y mensajes de apoyo. Al apegarnos a nuestras normas, habíamos tocado el corazón de más personas que si hubiéramos ganado el campeonato.

He aprendido a confiar en que el Padre Celestial me guiará por una senda que es mejor que la que yo tengo prevista. Nuestro equipo quería demostrar que podía ganar el campeonato; pero ahora comprendo que el Padre Celestial quería que demostráramos algo totalmente distinto. Nos brindó la oportunidad de ser un ejemplo cuando pensábamos que nadie nos observaba, y Él pudo valerse de nosotras para bien porque optamos obedecer. ■

La autora vive en Washington, EE. UU.

Lo MÁS DIFÍCIL de ser MISIONERERO

A veces, el reto más grande de la obra misional no es la obra misional en sí.

Por la Dra. Wendy Ulrich

En una ocasión, un misionero me dijo: “Cada vez que la gente me decía que la misión era difícil, yo pensaba que se refería a que iba a pasar frío, a afrontar condiciones de vida desafiantes o que tendría dificultad con el idioma. Pero, en mi caso, lo más difícil ha sido el aspecto mental: sentirse desanimado, estar descontento con el compañero o que a uno no le guste hablar con gente desconocida; o sea, el simple hecho de hacer frente a los altibajos, el rechazo y los cambios”.

A fin de prepararse para la misión, pueden y deben leer la guía *Predicad Mi Evangelio*, estudiar las Escrituras y aprender a cocinar y a lavar la ropa. Sin embargo, también deben adquirir experiencia práctica en lo que respecta a aptitudes *emocionales, sociales y de otro tipo* que necesitarán como misioneros. A continuación se mencionan algunas de esas aptitudes. Pueden elegir una o dos de ellas para comenzar ahora mismo a practicarlas.

La aptitud para ser humilde sin sentirse humillado

Una misionera que prestaba servicio en Alabama, EE. UU., me dijo: “Supongo que pensé que cuando fuese apartada, de algún modo adquiriría superpoderes. Así que, al llegar a la misión, fue una sorpresa darme cuenta de que todavía era exactamente la misma: aún tenía los mismos temores, debilidades e ineptitudes. Y ninguna de esas cosas han desaparecido realmente; he tenido que aprender a afrontar mi ineptitud para realizar la obra del Señor”.

Ya sea que salgan a la misión con muchos o pocos logros en su haber, si son humildes, dóciles y tienen la disposición de seguir intentando y esforzarse, entonces el Señor puede

trabajar con ustedes. Sin embargo, sus aptitudes de misionero solo mejorarán a medida que las practiquen, hagan preguntas, busquen ayuda y sigan esforzándose. Si están convencidos de que las personas nacen con la habilidad de ser buenas (o malas) para la obra misional, los idiomas, dar testimonio o relacionarse, entonces les será más difícil.

Un misionero me dijo una vez: “He tenido que aprender que la obra es del Señor, no mía, y que está BIEN sentirse inepto para hacerla, porque soy inepto. Nunca seré capaz de hacer lo que solo Dios puede hacer. Hay mucho que puedo hacer para mejorar, pero no tengo que resolverlo todo solo, ya que puedo contar con Él”.

Intenten hacer cosas nuevas y difíciles, eso les servirá para aprender a no darle



demasiada importancia a los sentimientos de ineptitud. Por ejemplo:

- Intenten hacer cosas que los saquen de su zona de confort, como un nuevo empleo, actividades extracurriculares o clases con las que estén poco familiarizados. Hagan preguntas, busquen ayuda, analicen los errores que cometan y sigan esforzándose. Realicen actividades que requieran práctica y trabajo a fin de aprender a confiar en que *pueden* mejorar mediante el esfuerzo.
- Combatan las voces que escuchan en la mente que les dicen que las personas nacen o no nacen con talento, inteligencia o aptitudes sociales. Los mejores atletas, músicos, eruditos —y misioneros— del mundo sufren muchos fracasos y practican muchas horas en su camino hacia el éxito.



La aptitud para hacer frente al rechazo posible (y real)

El rechazo y la desilusión se afrontan a diario en la misión. Practiquen correr riesgos y afrontar el rechazo a fin de que aprendan a tomarlos con calma.

- Soliciten un empleo, tengan entrevistas de trabajo y trabajen a media jornada o a tiempo completo.
- Participen en las pruebas de selección para un equipo o una obra de teatro.
- Inviten a personas (del sexo opuesto) a salir o asistir a actividades.
- Cada vez que las cosas no salgan bien, presten atención a las ideas y las acciones que los ayuden a lidiar con la situación y a sentirse mejor.
- Aprendan de los reveses y vuelvan a intentarlo.

La aptitud para controlar la motivación

Todos tenemos que aprender la manera de motivarnos cuando estamos aburridos, y de calmarnos cuando estamos demasiado estresados.

- Si una situación es aburrida o no parece avanzar, despierten su curiosidad, averigüen cuál es la razón y traten de remediársela; tómenlo como un juego o intenten aprender algo de ello.
- Presten atención cuando están demasiado estresados y fíjense lo que podrían hacer, incluso en la misión, para calmarse (hablar con alguien, relajarse, escribir, cantar o caminar). Analicen la situación objetivamente, desglosen el problema, busquen la ayuda de otras personas, tomen pasos pequeños, oren al respecto y combatan sus pensamientos negativos.

La aptitud para enfrentar las diferencias

Los compañeros, los líderes, los miembros y los investigadores serán personas maravillosas, pero en ocasiones pondrán a prueba su paciencia.

Practiquen lo siguiente con sus hermanos y amigos:

- Pregunten a los demás por qué hacen lo que hacen, a fin de aprender a apreciarlos.
- Asuman la responsabilidad y discúlpense con sinceridad si su conducta lastima a alguien, aun cuando no lo hayan hecho con esa intención.
- Traten de encontrar una explicación compasiva para la conducta de la otra persona. No guarden rencor.
- Planteen un problema y pidan ayuda para resolverlo en lugar de señalar culpas o ponerse nerviosos.
- Cada vez que surjan conflictos, hablen con un tono suave y muestren respeto por los sentimientos de los demás.
- Compartan un apartamento con una persona que sea distinta a ustedes. Adopten una actitud positiva y de interés en cuanto a sus preferencias.

CURRÍCULUM



La aptitud para conversar

Ya sea que sean una persona introvertida (tímida) o extrovertida (sociable), pueden desarrollar la aptitud para conversar, la cual necesitarán en la misión y a lo largo de la vida.

Si son mayormente introvertidos:

- Pónganse la meta de hablar cinco minutos a la semana con personas con las que nunca hayan hablado (sobre todo adultos que no conozcan bien).
- Sonrían, muestren interés por las personas y aprendan a hacer preguntas que promuevan la conversación.
- Busquen maneras de iniciar conversaciones y de terminarlas con gentileza.
- Fíjense cuando otras personas estén tratando de iniciar una conversación para que ustedes puedan adoptar una actitud abierta y receptiva.

Si son mayormente extrovertidos:

- Hagan preguntas a los demás a fin de lograr que ellos sean más comunicativos.
- Practiquen el arte de escuchar.
- Presten atención a las señales que muestren que su interlocutor se está cansando.
- Concedan espacio a los demás.

Las aptitudes físicas para el bienestar

Cuando era presidente de misión, mi esposo tuvo una conversación con un misionero que se encontraba muy deprimido y tenía problemas. Tuvo la impresión de preguntarle: “Élder, ¿qué desayunó hoy?”

“Helado”.

“¿Qué comió en el almuerzo?”

“Papas fritas”.

“¿Qué cenó?”

“Papas fritas y helado”.

“¿Cuánto tiempo lleva comiendo solo papas fritas y helado?”

“Alrededor de un mes”.

“Su asignación es la siguiente: vaya a casa y coma algo verde; pero que no sea helado de menta”.

La dieta y el ejercicio afectan la actitud que tenemos ante la vida. Empiecen con esto:

- Aprendan sobre la buena alimentación. Coman de forma saludable. Si son quisquillosos, comiencen a probar nuevas cosas.
- Hagan ejercicio. El ejercicio regular ayuda a controlar mejor la ansiedad y la depresión. Comiencen con algo sencillo y aumenten lentamente, como por ejemplo: salgan a caminar por la noche (tal vez con un amigo o escuchando música); si miran televisión, marchen en el mismo lugar durante los comerciales, o bien, hagan abdominales o flexiones.
- Aprendan a cuidar de sus pertenencias, como la ropa, el dinero y el tiempo.
- Tengan control de las horas de sueño. Si tienen problemas para dormir o para despertar, pidan consejo a otras personas. Adopten rutinas para irse a dormir y despertar que podrían seguir en la misión.





La aptitud para mantener una actitud positiva

- Cultiven el sentido del humor. Ríanse de ustedes mismos, no de los demás. No se tomen todo demasiado en serio para que no se estresen.
- Pidan a exmisioneros que les cuenten las cosas que les hayan costado trabajo a ellos y cómo aprendieron a sobrellevarlas. Adopten ideas que les puedan servir.
- Hagan una lista de pasajes de las Escrituras y de himnos que los eleven y los llenen de fe.
- Resistan los pensamientos negativos que les vengan a la mente y replácenlos con algo positivo. Si esa voz tiene un tono sarcástico, denigrante, bochornoso, airado o cruel, o los hace sentir desesperados o con impotencia, entonces no proviene del Señor. La voz de Él siempre brinda esperanza y ánimo, y es compasiva, en particular si se están esforzando.



Las aptitudes espirituales para el bienestar

- Oren con fervor. Inviten al Padre Celestial a sentarse junto a ustedes y hablen con Él acerca de sus problemas, sus deseos y su gratitud. Traten de orar en voz alta, con papel y lápiz a la mano para escribir las impresiones que reciban; o bien, solamente oren para dar gracias.
- Estudien las Escrituras. Procuren y esperen recibir respuesta a sus inquietudes.
- Comiencen a actuar como misioneros ahora mismo. Salgan y presten servicio con los misioneros de tiempo completo, dejen que el tema del Evangelio surja en las conversaciones cotidianas con sus amigos y compartan su testimonio sincero en la Iglesia. A medida que lo hagan, sentirán más entusiasmo por la obra misional. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

DOS TIPOS DE PERSONAS QUE SUELEN TENER DIFICULTADES

Entre las personas que afrontan problemas emocionales en la misión a menudo se encuentran:

- **Aquellos que cursan sus estudios sin tener que esforzarse mucho.** Las personas que son lo suficientemente inteligentes o talentosas como para salir adelante con facilidad y sin mucho empeño podrían percibir sus dones como si fueran algo mágico. Al acabarse la magia (y siempre se acaba en un determinado momento), no saben qué hacer, salvo ocultar sus errores. Tarde o temprano todos tenemos que aprender a ser humildes, a trabajar arduamente, a practicar, a pedir ayuda y a superar obstáculos y fracasos a fin de seguir madurando y mejorando.
- **Los que no han tenido mucho éxito en la vida.** Algunas personas consideran que las dificultades son una confirmación de que son tontas o de que no tienen talentos. No obstante, cualquiera puede ser más inteligente y capaz si se concentra, analiza lo que salió mal, trata de encontrar soluciones con creatividad, pide ayuda, trabaja arduamente y practica.

Si se encuentran en cualquiera de estos dos grupos, recuerden a menudo que nadie nace siendo un misionero extraordinario. Las aptitudes misionales se desarrollan con la práctica, mucho trabajo arduo, el correr riesgos, el superar obstáculos, el volver a intentarlo después de cometer errores, el aprender de los demás y el confiar plenamente en el Señor. Él los ama y los ayudará a cumplir su misión personal así como su misión de tiempo completo.

LA PREPARACIÓN PARA LA VIDA MISIONAL

A fin de obtener más ideas sobre cómo prepararse desde ahora para la misión, consigan el folleto *Adaptación a la vida misional* en store.lds.org, o por medio de su obispo.



NUESTRO ESPACIO

*¿Has experimentado el poder del Libro de Mormón en tu vida?
¡Ponlo a prueba como hicieron estos misioneros!*



ENCONTRÉ LA PIEZA QUE FALTABA

Cuando yo asistía a la escuela secundaria (preparatoria) me ofendí a causa de cierta parte de la doctrina de la Iglesia; con el tiempo, eso me llevó a ser menos activo. Asistí a algunas actividades de otra iglesia, pero mi gozo no era completo; era como si me faltara algo.

Me llevó un tiempo descubrir lo que me faltaba, pero un día, después de orar, abrí los ojos y vi el Libro de Mormón sobre mi escritorio. Estaba a punto de irme a dormir cuando tuve un pensamiento: “Yo nací mormón. ¿Cómo es que no he terminado de leer el Libro de Mormón?”. Así que, ese día decidí que terminaría de leer el Libro de Mormón.

Después de muchos años de búsqueda, al fin encontré la pieza que faltaba para esa felicidad. ■

Élder Jayme Promise, Misión Filipinas Ciudad Quezón

CUANDO LA GENTE ABRE EL LIBRO

En la misión he visto a personas que beben, fuman y usan drogas abrir el Libro de Mormón, enmendar sus sendas y regresar a su familia y a la Iglesia. He visto a hijos pródigos volver a casa y servir en misiones después de abrir este libro. He visto a familias divididas leer juntas el

Libro de Mormón y después sellarse en el templo. He visto cómo personas totalmente desesperadas y sin saber qué hacer abrieron el libro y entonces todo comenzó a tener sentido.

En cuanto abro el Libro de Mormón y uso un versículo para ayudar a alguien, se producen milagros. El poder de Dios se encuentra en esas

páginas, a la espera de que cambie una vida, de que se obre un milagro. Puedo prometerles que ocurren milagros cada vez que abren el Libro de Mormón. Tal vez no siempre sean lo que deseamos, ni sucedan cuando querríamos que sucedieran, pero ocurren. ■

Élder Benjamin Baradi, Misión Filipinas Bacolod

DEL CAMPO
MISIONAL



ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS POR DAVID STOKER.

UN ALMA QUE CLAMABA

No parecía un hombre agradable con quien conversar. Una parte de mí estaba asustado, pero otra parte quería realmente hablar con él.

Por Stephen Dugdale

Tuve la oportunidad de servir como misionero en Catania, Italia. En cierto momento, la obra se tornó muy difícil. Habíamos tenido una semana en la que casi todo había ido mal y cada día era una prueba para ver si lograríamos conservar el buen ánimo, sonreír y seguir esforzándonos.

Cierta tarde, tomamos la determinación de cambiar el curso de las cosas. Comenzamos a hablar con personas en un parque próximo a nuestra casa y vimos a un muchacho sentado en un banco con la cabeza agachada y un cigarrillo en la boca. Estaba vestido de negro de la cabeza a los pies y sobre la cabeza tenía la capucha de su chaqueta grande y abultada. No parecía un hombre muy agradable con quien conversar. Lo miré; mi compañero lo miró; ambos nos miramos y volvimos a mirarlo a él.

El élder Farley me preguntó: “¿Hemos hablado antes con él?”

“Me parece que sí, porque creo que lo conozco”, respondí.

“Sí, yo también”, dijo el élder Farley.

Así que, empezamos a caminar hacia él. Una parte de mí estaba asustado porque no era el tipo de persona con la que normalmente hablaría, pero otra parte quería realmente hablar con él.

“Buenas tardes, ¿cómo está?”, le preguntamos.

Nos miró con una expresión de enojo, como diciendo: “¿Quién se atreve a molestarme!?”, pero luego dijo en voz baja: “Buenas tardes”. Nos presentamos como misioneros y rápidamente nos dijo que él era ateo y no creía en nada. Le preguntamos por qué, lo cual creo que lo tomó desprevenido.

“Pues, porque perdí a mi madre, a mi padre, a mi hermana y a mi sobrino el mismo mes, y he tenido una vida terrible y solitaria por causa de ello. La religión no hizo sino empeorarlo todo”.

Le preguntamos si sabía dónde estaban sus seres queridos.

“En el cementerio de Catania, donde han estado desde hace mucho tiempo”, nos respondió.

Le explicamos acerca del mundo de los espíritus y de la Resurrección. Le dijimos que en este momento cada uno de nosotros está constituido por un espíritu y un cuerpo, y que la muerte no es más que la separación temporal de ambos. Le dijimos que sus familiares estaban esperándolo, hasta que todos pudieran volver a tener sus cuerpos y vivir juntos por la eternidad.

Nos miró confuso y dijo: “No entendí nada de eso. ¿Podrían repetirlo todo?”.

De modo que se lo repetimos todo. Entonces frunció el ceño, confuso, y dijo: “Un momento, ¿yo tengo un cuerpo y un espíritu? ¿Y en estos momentos mi familia está esperándome y aprendiendo?”.

Le leímos varios versículos de Alma 40 y otros capítulos, y él nos miró y preguntó: “¿Cómo es que nunca había oído esto hasta ahora?”.

Creo que nunca antes en mi vida había conocido a alguien tan humilde. Ese hombre llevaba mucho tiempo perdido, confuso y solo; prestó atención a todo lo que le dijimos, confiándonos que entendía muy poco porque eran cosas que no había oído nunca, pero que todo le gustaba.

Le enseñamos cómo se pueden recibir respuestas por medio de la oración. Hacía más de treinta años que no oraba, y la última vez había sido una oración recitada en la iglesia cuando era pequeño. Después de conversar acerca de las respuestas del Espíritu, nos preguntó cómo se siente el Espíritu. Dado que puede ser diferente para cada persona, mi compañero y yo compartimos cómo era para nosotros. Le dije que para mí es como recibir un abrazo de mi madre después de mucho tiempo sin verla. Sentí la impresión de prometerle que él podría sentir lo mismo, y que lo sentiría: un sentimiento parecido al abrazo de su madre, a quien llevaba tanto tiempo sin ver.

Le preguntamos si podíamos orar con él. Él se mostró realmente confuso y preguntó: “¿Ahora? ¿Aquí, en el parque?”.

“Podemos orar cuando y donde queramos”, le respondimos. “Dios quiere oír de nosotros y está especialmente deseoso de oírle a usted porque lleva mucho tiempo sin escucharlo”.

Él nunca había oído una oración que no fuese una plegaria memorizada dirigida a un

EL PERTENECER A LA FAMILIA DE DIOS

“Todas [las personas] son hijos e hijas de Dios y hermanos y hermanas de usted. Dios les ama a ellas tanto como le ama a usted. Muchas de esas personas están buscando el propósito de la vida. Están preocupadas por sus familias y necesitan ese sentimiento acogedor que se recibe con el conocimiento de que son hijos de Dios y miembros de Su familia eterna”.

Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional, 2004, pág. 1.

santo, por lo que estaba muy interesado en ver cómo era. Inclínamos la cabeza y mi compañero ofreció una oración por nuestro nuevo amigo, Alfio, en la que pidió bendiciones, ayuda y consuelo para él. Pidió que Alfio sintiera una respuesta de que su familia se encontraba bien y de que Dios realmente existe. Terminamos la oración y Alfio nos miró con unos ojos enormes.

“Tengo que decirles algo”, nos dijo. “No soy alguien que mienta, especialmente en cuanto a algo como esto. Siento como si acabara de recibir un abrazo enorme de mi madre; hace muchísimo tiempo que nadie me da un abrazo. ¡Qué bien me sentí! Quiero saber cómo puedo volver a sentirlo, porque quiero más abrazos como este”.

“Desde que oramos, he caminado con la cabeza en alto, mirándolo todo. Este mundo es hermoso”.

Nos volvimos a reunir al día siguiente. Alfio se sentó a nuestro lado en el mismo banco y dijo: “Élderes, toda la vida he caminado con la capucha puesta y la cabeza agachada, mirando hacia el suelo. Nunca he caminado con la cabeza erguida. Desde que oramos, he caminado con la cabeza en alto, mirándolo todo. Este mundo es hermoso”.

Sobra decir que seguimos trabajando con Alfio para que recibiera más abrazos, más luz y que continuara caminando con la cabeza erguida en la vida. El hombre aterrador sentado en el banco, que daba la impresión de que nos odiaría, era en realidad un alma que clamaba, implorando volver a sentir el amor de su Padre Celestial. ■

El autor vive en Misuri, EE. UU.





Élder David A. Bednar

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

CÓMO AYUDAR A LOS MISIONEROS

Nosotros oramos debidamente por la protección y el éxito de los misioneros de tiempo completo por todo el mundo, y un elemento común de muchas de nuestras oraciones es la súplica de que los misioneros sean guiados a las personas y familias que estén preparadas para recibir el mensaje de la Restauración. Pero, a fin de cuentas, es mi responsabilidad y la de ustedes encontrar personas para que los misioneros les enseñen. Los misioneros son maestros de tiempo completo; ustedes y yo somos buscadores de tiempo completo y, como misioneros de toda la vida, ni ustedes ni yo deberíamos orar para que los misioneros de tiempo completo hagan nuestro trabajo.

Si ustedes y yo en verdad oráramos y pidiéramos con fe, como lo hizo José Smith —si oráramos con la expectativa de actuar y no sólo de expresar—, entonces la obra de proclamar el Evangelio avanzaría de manera extraordinaria. En esa oración de fe se incluirían los siguientes elementos:

- Agradecer a nuestro Padre Celestial las doctrinas y las ordenanzas del evangelio restaurado de Jesucristo que nos brindan esperanza y felicidad.
- Pedir valor y osadía para abrir la boca y compartir el Evangelio con nuestros familiares y amigos.
- Suplicar a nuestro Padre Celestial que nos ayude a hallar a las personas y familias que serán receptivas a nuestra invitación de que los misioneros les enseñen en nuestro hogar.
- Prometer hacer nuestra parte hoy y esta semana, y suplicar ayuda para superar la ansiedad, el temor y la indecisión.
- Procurar el don del discernimiento a fin de tener ojos para ver y oídos para oír las oportunidades misionales que se presenten.
- Orar fervientemente por la fortaleza para actuar de la forma que sabemos que debemos hacerlo.

En una oración así se expresaría gratitud, se pedirían otras bendiciones y se



finalizaría en el nombre del Salvador. Después, la obra consagrada de esa oración continuaría y aumentaría.

Ese mismo modelo de comunicación sagrada y obra consagrada se puede aplicar a nuestras oraciones por el pobre y el necesitado, por el enfermo y el afligido, por familiares y amigos que tengan dificultades y por aquellos que no estén asistiendo a las reuniones de la Iglesia.

Testifico que la oración cobra significado cuando pedimos con fe y actuamos. Extiendo una invitación a todos nosotros para que oremos con fe en cuanto al mandato divino de proclamar el Evangelio. Si lo hacemos, les prometo que se abrirán puertas y seremos bendecidos para reconocer las oportunidades que se brindarán, y para actuar de conformidad con ellas. ■

De un discurso de la Conferencia General de abril de 2008.

“Mis padres dicen malas palabras, escuchan música a todo volumen y ven programas de televisión inapropiados. ¿Qué puedo hacer para sentir el Espíritu en casa, especialmente los domingos?”

Cuando fuiste bautizado, recibiste el don del Espíritu Santo. Eso significa que, a pesar de las circunstancias, puedes tener la compañía del Espíritu si te mantienes digno y tomas buenas decisiones personales.

Al participar de la Santa Cena cada semana se te recordarán los convenios que has hecho con el Padre Celestial de “tomar sobre [ti] el nombre de [Su] Hijo, y... recordarle siempre, y... guardar sus mandamientos... para que siempre [puedas] tener su Espíritu [contigo]” (D. y C. 20:77). Al cumplir con tus convenios, te mantienes digno de la compañía del Espíritu.

Asistir a la reunión sacramental y a las demás reuniones de la Iglesia no es la única manera de centrar el domingo en la observancia de los convenios. Sin importar cuáles sean tus circunstancias familiares, a fin de mostrar al Padre Celestial tu dedicación hacia tus convenios, puedes trabajar en tu historia familiar, estudiar el Evangelio y prestar servicio al prójimo, en especial a los que estén solos o enfermos. Escoger ese tipo de actividades, aun cuando tu familia no lo haga, te brindará gozo y regocijo. (Véase de Russell M. Nelson, “El día de reposo es una delicia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 129–132).



Alza tu voz

Ya sea que tus padres sean miembros de la Iglesia o no lo sean, habla con ellos acerca de por qué es importante

para ti tener siempre el Espíritu en tu hogar, especialmente los domingos. En tu caso, puedes escoger el lugar más tranquilo de la casa e invitar a otros miembros de la Iglesia a estar contigo y juntos invitar la presencia del Espíritu. Sé que si santificas el día de reposo, el Señor te bendecirá enormemente.

Joskares C., 16 años, Santo Domingo, República Dominicana



Ora por tus padres

Puedes orar por tus padres. Mormón escribió: “Y el Señor también recordará las oraciones de los justos,

las cuales se han dirigido a él a favor de ellos” (Mormón 5:21). Puede que tus padres no cesen de inmediato, pero el Señor te ayudará.

Cole M., 17 años, Arizona, EE. UU.

Céntrate en hacer cosas buenas

Los domingos siempre son difíciles para mí en casa. Soy la única miembro de la Iglesia en mi hogar y mis padres y hermanos ven la televisión y escuchan su música en el día de reposo, pero yo quiero santificar el día de reposo para mostrar mi amor por el Padre Celestial. Puedo ir a mi cuarto y leer las Escrituras, escuchar música de

la Iglesia o ir a visitar a otras personas con mis amigos o con los misioneros. Me siento agradecida por tener la ayuda del Señor para observar el día de reposo con diligencia y por la fortaleza que Él me da siempre.

Lais de Jesus M., 19 años, Sergipe, Brasil

Acude a las Escrituras

Habla con tus padres acerca de lo que hacen, pero si no te escuchan, ora en busca de guía acerca de cómo lograr sentir el Espíritu en tu hogar. Para sentir el Espíritu en mi casa, leo las Escrituras, y eso trae el Espíritu a mi cuarto de manera instantánea.

Blake E., 14 años, Utah, EE. UU.



Usa los recursos de la Iglesia

Si tienes un teléfono inteligente o una tableta, puedes descargar las aplicaciones Mormon Channel y LDS Youth. ¡Están repletas de canciones, videos y discursos maravillosos que siempre traen el Espíritu! Es sencillo, pero realmente me ayuda a sentir el Espíritu, incluso cuando estoy rodeada de ruido; hace una gran diferencia y trae paz a toda la casa.

HunterEve V., 16 años, Texas, EE. UU.

Sigue el ejemplo de Cristo

Es importante que un hogar rebose del Espíritu, pero más importante es que las personas estén llenas de dicho Espíritu. Cristo fue el ejemplo perfecto de tener el Espíritu consigo todo el

tiempo. El procurar vivir más como Cristo, ser amable con los demás y ver el mundo como lo haría Él tal vez sea la mejor manera de conservar el Espíritu contigo donde sea que estés.

Isabel W., 16 años, Oregón, EE. UU.

Sugiere actividades familiares

Los domingos podrías sugerir actividades para hacer en familia. Sugiere algo que la familia pueda hacer junta donde no sucedan esas cosas inapropiadas. Hacer algo juntos como familia hará que estén más unidos y les dará a ellos una idea diferente de lo que pueden hacer los domingos. Tal vez el domingo siguiente digan: “Lo que hicimos la última vez fue divertido; hagámoslo de nuevo”.

Ryan B., 19 años, Idaho, EE. UU.



SIGUE LAS IMPRESIONES WQUE RECIBES

“Ofrezco estas palabras de aliento. Ustedes han tenido momentos en que sintieron la influencia del Espíritu Santo...”

“Pueden considerar esos momentos de inspiración como la semilla de fe que Alma describió (véase Alma 32:28). Planten cada una de ellas. Pueden hacerlo al actuar conforme a la inspiración que sintieron. La inspiración más valiosa para ustedes será saber lo que Dios desea que hagan...”

“A medida que obedezcan, la inspiración vendrá más frecuentemente, cada vez más cerca de ser una compañía constante. Su poder para escoger lo correcto aumentará”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “El Espíritu Santo como su compañero”, Liahona, noviembre de 2015, pág. 105.

SIGUIENTE PREGUNTA

“Mi mejor amiga dice que no cree en Dios. ¿Cómo puedo compartir el Evangelio con ella?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del 1º de julio de 2016 a liahona@ldschurch.org, por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, o por correo postal (busca la dirección en la página 3).

La carta o el mensaje de correo electrónico debe incluir la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y tu fotografía.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

CÓMO SER

UN BUEN AMIGO

Por David Morales

Todos queremos sentirnos incluidos. Esto es lo que puedes hacer si tú u otra persona se sienten excluidos.

CÓMO HACER BUENOS AMIGOS

Es doloroso que te dejen de lado, pero enojarte o guardar rencor no te ayudará a sentirte mejor. En su lugar, intenta hacer estas cosas:

- Participa en las actividades de la Iglesia; son buenas oportunidades de rodearte de personas que respetan tus normas.
- Aprende y desarrolla destrezas. Unirse a asociaciones de estudiantes, equipos deportivos o clubes es una buena manera de conocer a personas que tengan intereses similares a los tuyos.
- No esperes siempre a que los demás te pidan que seas su amigo; preséntate a otras personas.
- Sé la mejor persona que puedas y mantén tus normas; encontrarás amigos que te aprecien por tu carácter y la luz que irradian.
- Pasa tiempo con tu familia; tal vez descubras que algunos de tus mejores amigos están en tu propio hogar.

Empecé a investigar la Iglesia cuando era joven, pero dejé de asistir a las reuniones dominicales porque me sentía excluido por muchos de los jóvenes. Tiempo después, uno de esos jóvenes me invitó a una actividad de la Iglesia. Acepté y disfruté de las actividades porque eran cosas que me gustaban hacer: teatro, baloncesto y correr.



A medida que continué asistiendo a las actividades, llegué a conocer a los jóvenes y supe que muchos de ellos iban a mi escuela. Con el tiempo, pude entablar amistad con jóvenes y jovencitas que tenían las mismas normas que yo vivía. Agradezco que alguien me invitara a una actividad de la Iglesia y estoy agradecido por haber aceptado.

¿Alguna vez te has sentido como yo: excluido o como si no encajaras?, o ¿has conocido a alguien que no se sentía aceptado y no tenía muchos amigos? Ya sea en la escuela, en la Iglesia o en algún otro lugar, la mayoría de las personas se han sentido de esa forma en algún momento de la vida.



SEAN CONSIDERADOS CON LOS DEMÁS

“Espero que siempre nos esforcemos por ser considerados y sensibles

con las ideas, los sentimientos y las situaciones de las personas que nos rodean; no denigremos ni ridiculicemos; más bien, seamos caritativos y alentadores”.

Véase de Thomas S. Monson, “El amor: La esencia del Evangelio”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 93.



CÓMO INCLUIR A LOS DEMÁS

A veces puede parecer difícil salir de nuestra zona de confort y ser amigable con los demás, pero si recordamos que todos somos hijos de Dios, veremos la importancia de ayudar a otras personas. Estas son algunas ideas:

- Habla con las personas nuevas en la escuela y en la capilla; preséntales a tus amigos.
- Invita a alguien que necesite un amigo a una actividad de la escuela o de la Iglesia.
- Confronta —con bondad y paciencia— a aquellas personas que, intencionalmente, hacen sentir incómodos a los demás.
- Siéntate al lado de alguien que esté solo o invítalo a sentarse contigo y con tus amigos.
- Ora al Padre Celestial cuando no sepas cómo ayudar a alguien. Él sabe perfectamente qué necesita esa persona para ser feliz y puede ayudarte a brindar esa ayuda. ■

El autor vive en Santa Cruz, Bolivia.

Defiende el bien

Por Aysia Tan, Utah, EE. UU.

**¡HOLA,
SOY EVAN!**

Vivo en Irlanda y me gusta jugar a un juego que se llama hurling. Es un deporte irlandés que es como el hockey sobre césped. Mi asignatura favorita es matemáticas. Ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una bendición para mí.



PERMANECER FIRME EN LA ESCUELA

Un niño nuevo de la escuela amenazó a mis hermanas. Yo me puse en medio y las protegí. También obedezco la Palabra de Sabiduría. Muchos alumnos de la escuela beben té y café. Cuando alguien me ofrece té, digo: "No, gracias".



LOS CONSEJOS DE EVAN PARA PERMANECER FIRME

Vivir el Evangelio requiere valentía.

- No te des por vencido.
- Escucha al Espíritu Santo. Él te guiará.
- Recuerda que ayudar a otras personas a tener el Evangelio puede hacer que su vida sea más feliz.

ORAR CON AMIGOS

Voy a una escuela católica. Mis hermanas y yo somos los únicos alumnos que somos miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Cuando mi abuela estaba enferma, le pregunté a la maestra si yo podría hacer una oración por ella. Todos los de la clase cruzaron los brazos y bajaron la cabeza. Hice una oración en voz alta en frente de la clase.

EL MEJOR HERMANO MAYOR

Me pongo metas para seguir haciendo lo correcto. Ayudo a mis padres a cuidar de mis hermanas. Cuando mis hermanas tienen miedo, juego con ellas hasta que se les olvida que tienen miedo. Una vez, cuando mis padres no estaban en casa, le conté cuentos a mi hermana hasta que se quedó dormida.

SER UN EJEMPLO

Mis amigos de la escuela ven que soy feliz. Doy un buen ejemplo al no decir malas palabras ni tomar el nombre del Señor en vano. También puedo ser un ejemplo para mi familia.

¡ENVÍANOS TU HUELLA!

¿Cómo permaneces firme para seguir a Jesucristo? Traza tu huella del pie y mándanos tu historia y tu fotografía, junto con el permiso de tus padres. Para mandarlos, ve a liahona.lds.org (haz clic en "Envía un artículo") o envíalos por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.





Los compañeros de estudio de Jordan

Por Kirstin Ide

Basado en una historia real

“... por medio del Espíritu sé que [las Escrituras] son la verdad” (Canciones para los niños, pág. 66).

Jordan llevaba más de un año sin ver a su hermana Kirsi. ¡Parecía una eternidad! Pronto ella regresaría a casa de su misión para tener una operación. Jordan estaba triste porque ella estaba enferma, pero estaba contento de que pronto estarían juntos.

Al día siguiente, cuando llegó a casa de la escuela, Kirsi estaba sentada en el sofá. Jordan corrió a abrazarla.

“¡Hola, Jordan! ¡Te extrañé!”, dijo Kirsi.

Jordan sonrió. “¡Yo también te extrañé! Siento mucho que estés enferma”.

“Gracias, mi camarada”, dijo Kirsi. En su regazo tenía un Libro de Mormón.

“¿Puedo leer contigo?”, le preguntó él.

“¿Por qué no vas a buscar tu Libro de Mormón y empezamos juntos desde el principio?”.

Jordan corrió a su habitación y agarró su ejemplar. “¡Lo tengo!”, gritó mientras volvía corriendo. Se acomodó junto a Kirsi y abrieron el libro en la portada. “El Libro de Mormón: Otro testamento de Jesucristo”, leyó Jordan. Se turnaron para leer.

“En la misión, estudiaba las Escrituras con mi compañera todos los



Jordan extrañaba ser el compañero de estudio de Kirsi. ¡Pero entonces tuvo una gran idea!

días”, dijo Kirsi. “¿Querrías ser mi compañero de estudio hasta que llegue el momento de volver a la misión?”, preguntó Kirsi.

“¡Sí!”, respondió él.

Unos días después, Kirsi tuvo su operación. Volvió a casa del hospital para descansar por unas semanas y recuperarse. Ella y Jordan estudiaban el Libro de Mormón juntos todos los días.

Antes de volver a la misión, Kirsi dijo: “Jordan, me gustaría darte el desafío de terminar el Libro de Mormón antes de bautizarte”.

Jordan lo pensó; solo quedaban unos pocos meses hasta que cumpliera ocho años. Tendría que leer mucho, pero quería hacerlo. “Sí”, dijo Jordan.

“A medida que leas, ¿orarás y preguntarás si es verdad?”, preguntó Kirsi. “Moroni prometió que si

hacemos eso, el Espíritu Santo nos dirá si es verdad”.

“Está bien”, dijo Jordan.

Para cuando Kirsi regresó a la misión, habían llegado juntos a 2 Nefi.

Jordan extrañaba mucho a Kirsi; sobre

todo extrañaba ser su compañero de estudio. ¡Pero entonces tuvo una gran idea!

Al día siguiente en la escuela, se acercó al pupitre de su mejor amigo, Jake.

“Voy a leer el Libro de Mormón entero antes de bautizarme”, dijo Jordan. “Como los dos vamos a bautizarnos el mismo día, ¿quieres hacerlo tú también?”.

“Sí”, dijo Jake. “Nunca he leído el Libro de Mormón entero”.

Todos los días en la escuela se hacían la misma pregunta.

“¿Por dónde vas?”.

“El final de Jacob, ¿y tú?”.

Al poco tiempo, ni siquiera tenían que hacerse esa pregunta; se

miraban el uno al otro y ya sabían la pregunta.

“Creo que terminaremos justo a tiempo para nuestro bautismo”, dijo Jordan.

Finalmente llegó el día del bautismo.

“¡Terminé anoche!”, susurró Jordan.

“¡Yo también!”, dijo Jake.

“Oré para saber si era verdadero y tuve un sentimiento cálido y de felicidad”.

Jordan sonrió. “Yo también, me sentí muy feliz cuando oré”. Estaba muy agradecido por el desafío de Kirsi, ya que estaba poniendo los cimientos de su propio testimonio. ■

La autora vive en Virginia, EE. UU.



Toda la armadura de Dios

Las Escrituras enseñan que debemos ponernos “toda la armadura” de Dios (véanse Efesios 6:11–18 y D. y C. 27:15–18). Estudiar las Escrituras y orar es como ponernos una armadura que nos mantiene a salvo.

EL YELMO DE LA SALVACIÓN
El yelmo protege la cabeza. Mantenemos nuestra mente a salvo cuando seguimos a Jesús y hacemos lo que Él desea que hagamos.

EL ESCUDO DE LA FE
La fe en Jesucristo es como un escudo de protección. Cuando creemos en Jesús y tratamos de ser como Él, podemos tomar buenas decisiones, aunque las cosas sean difíciles.



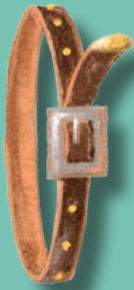
LA CORAZA DE LA RECTITUD

La coraza protege el corazón. Cuando amamos a Dios con todo el corazón, procuramos guardar Sus mandamientos. Cuando hacemos lo correcto, somos bendecidos.



EL CALZADO DE LA PREPARACIÓN DE LA PAZ

El calzado protege los pies. Tratamos de seguir los pasos de Jesucristo para poder vivir con Él algún día.



EL CINTURÓN DE LA VERDAD

Un ceñidor es un cinturón que se usa para proteger el cuerpo del soldado. Saber la verdad nos protege. El Evangelio es verdadero, y vivir el Evangelio nos hace fuertes.



LA ESPADA DEL ESPÍRITU

La espada ayuda a luchar contra el mal. El Espíritu nos ayuda cuando nos enfrentamos a cosas malas o difíciles. Escuchar al Espíritu nos ayuda a mantenernos a salvo.

¿Qué puedes hacer cada día para mantener tu espíritu a salvo y feliz?



Por el élder
Neil L. Andersen
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

¿Qué promesas hacemos al bautizarnos?



Tomamos el nombre
de Jesucristo sobre
nosotros y pasamos a ser
miembros de Su Iglesia.

Después de eso, tomamos la
Santa Cena cada semana y
prometemos recordar a Jesús.
Prometemos guardar Sus
mandamientos.



Creemos en Él.
Lo adoramos.
Lo seguimos.

De "Venga Tu reino", Liahona, mayo de 2015, págs. 119–123.

NUESTRA PÁGINA



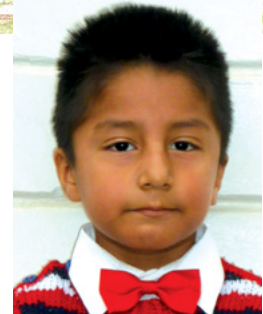
Me sentí muy bien durante mi bautismo. Al principio estaba un poco nerviosa, pero después de entrar en el agua, el nerviosismo se me pasó. Me sentí segura en la pila bautismal. Me sentí feliz por haber tomado la decisión de bautizarme. Sé que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es verdadera y que hay un Dios viviente.

Neyliana V., 8 años, Brasil



Mi familia y yo fuimos al templo, y sé que el templo es la verdadera casa de Jesucristo.

Helam A., 5 años, Perú



Mi papá y mi mamá nos hablan sobre el templo; nos muestran una lámina del templo y testifican de las bendiciones eternas que nos brinda.

Tresor I., 7 años, Congo

La Creación

En rectitud, el Padre Celestial creó este mundo lleno de vida.

Trajo luz a la oscuridad e hizo el aire, los océanos y las tierras, con abundancia de cosas y con estaciones que cambian para que sea más emocionante.

También creó el sol, la luna, las estrellas y los animales para acompañarnos.

Luego fue creado el hombre para reinar en la tierra.

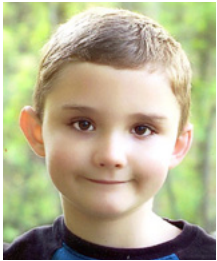
Entonces, el Padre Celestial pudo descansar.

Durante el día santo, aprendemos muchas de estas verdades.

C. Ling-yao, 10 años, Taiwán

Abish fue misionera

El padre de Abish le enseñó a creer en Jesucristo. No había muchas personas en su ciudad que creyeran en Jesucristo. Después de que Ammón fue al pueblo y le enseñó al rey Lamoni, Abish supo que el Padre Celestial quería que ella compartiera el Evangelio con el pueblo. Finalmente pudo contarles a todos en cuanto a Jesús.



Una vez, nuestra familia hizo un plan misional. Decidimos lo que cada uno de nosotros haría; yo decidí darle a mi maestra del segundo grado un Libro de Mormón.

Cuando se lo di, ella dijo: "Gracias, Adam. Me gusta leer". Me alegra mucho que pudiéramos hacer un plan misional familiar.

Adam W., Utah, EE. UU.



"Abish y la reina", Marley D., 6 años, Washington, EE. UU.

ILUSTRACIÓN POR JARED BECKSTRAND.



Recorta, dobla y guarda esta tarjeta de desafío.



ABISH

¡Puedo ser un(a) misionero(a)!

- Memoriza Alma 19:36.
- Invita a un amigo o amiga a ir a la Primaria para aprender en cuanto al Evangelio.
- Para ayudar a que tu testimonio crezca, compártelo con otra persona.
- Me desafío a mí mismo(a) a...

Los pasajes de las Escrituras de este mes

Después de leer un pasaje de las Escrituras, ¡colorea los espacios del número correspondiente en la planta de semillero!

- 1 Alma 31:5–6, 12–16, 24–26
- 2 Alma 32:1, 4–7, 21–23, 28
- 3 Alma 34:1, 8–10, 17–28
- 4 Alma 36:5–11, 18–24
- 5 Alma 37:3–7, 14–17
- 6 Alma 38:1, 9
- 7 Alma 40:11–12, 23–26
- 8 Alma 41:10

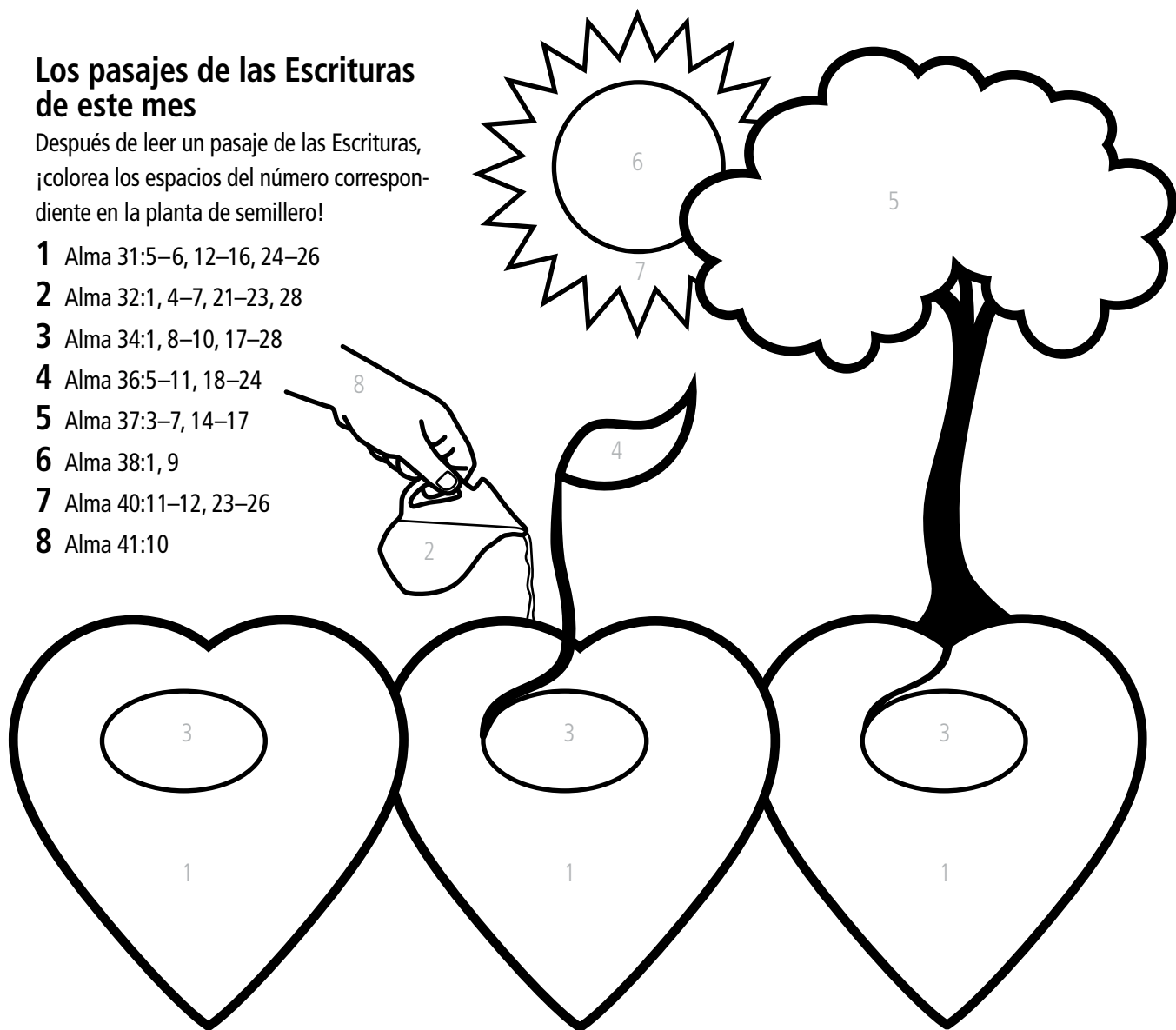



ILUSTRACIÓN POR JARED BECKSTRAND



La fe que crece

Alma y Amulek enseñaron a muchas personas en cuanto a Jesucristo. Cambiaron la vida de las personas al plantar la semilla de la fe. Alma y otras personas eran misioneros y predicaban la palabra de Dios. ¡Busca otro desafío de lectura el próximo mes! ■

Alma enseña a orar



Alma, hijo, fue con otras personas a enseñarles a los zoramitas. Antes, los zoramitas creían en el Padre Celestial, pero ya no cumplían Sus mandamientos y no creían en Jesús.

Tampoco recordaban la manera correcta de orar.

Una vez a la semana, los zoramitas se turnaban para orar. Se subían a una plataforma alta, levantaban los brazos en alto y le agradecían al Padre Celestial que fueran más especiales que otras personas. Cada persona repetía exactamente la misma oración.





Los zoramitas solamente oraban cuando estaban sobre la plataforma; no pensaban en el Padre Celestial y no oraban ni cuando estaban en su casa ni en ningún otro lugar.



Alma le enseñó al pueblo que podían orar en cualquier momento. Podían orar en su casa, en sus campos o en los lugares desiertos. Les enseñó que podían orar en cuanto a cualquier cosa y que el Padre Celestial los ayudaría.



Podemos orar como Alma enseñó. Podemos orar en cualquier momento y en cualquier lugar. Incluso podemos orar en silencio en nuestro corazón. ¡El Padre Celestial siempre nos escuchará! ■

Puedo ser reverente



ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.



Por el presidente
Spencer W. Kimball
(1895–1985)

Duodécimo presidente
de la Iglesia

EL QUÉ, EL PORQUÉ Y EL CÓMO DE OFRECER UN TESTIMONIO

*Cada vez que expresan su testimonio
lo fortalecen.*

Toda alma en este mundo puede tener una revelación, exactamente la misma que tuvo Pedro (véase Mateo 16:13–17). Esa revelación será un testimonio, el conocimiento de que Cristo vive, de que Jesucristo es el Redentor de este mundo. Toda alma puede lograr esa certeza, y cuando reciba ese testimonio, provendrá de Dios y no solo del estudio. Por supuesto, el estudio es un elemento importante, pero junto con él debe haber mucha oración y mucho esfuerzo; entonces se recibe la revelación...

La reunión de testimonios es una de las mejores reuniones del barrio en todo el mes, si ustedes tienen el Espíritu. Si se aburren en la reunión de testimonios, ustedes son los que tienen un problema, no los demás. Si se levantan y expresan su testimonio, pensarán que esa es la mejor reunión del mes; pero si permanecen sentados contando los errores gramaticales y burlándose de la persona que no sepa hablar muy



bien, se aburrirán y, poco a poco, eso causará que se marchen del reino...

Todos los meses, la Primera Presidencia y los Doce se reúnen en el templo con todas las Autoridades Generales; allí expresan su testimonio y su amor los unos por los otros, igual que ustedes. ¿Por qué necesitan las Autoridades Generales una reunión de testimonios? Por la misma razón que ustedes la necesitan. ¿Green que pueden pasarse tres, seis, nueve y doce meses sin ofrecer su testimonio y todavía mantenerlo íntegro?

A algunos de nuestros buenos miembros les horroriza tanto la repetición que se ponen a divagar y se van por la tangente. No se preocupen nunca por la repetición en el testimonio. Cuando el Presidente de la Iglesia expresa el suyo, dice: “Yo sé

que José Smith fue llamado por Dios como representante divino. Sé que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Como ven, lo mismo que dice cualquiera de ustedes. Eso es un testimonio...

Un testimonio no es una exhortación; no es un discurso (ninguno de ustedes está allí para exhortar a los demás); no es un diario de viaje. Están allí para expresar su testimonio. Es asombroso lo que se puede decir en sesenta segundos de testimonio, o en ciento veinte o en doscientos cuarenta; o en cualquier tiempo del que se disponga, si uno se limita a testificar. Los demás queremos saber lo que ustedes sienten. ¿En verdad aman la obra? ¿Se sienten felices en lo que hacen? ¿Aman al Señor? ¿Están contentos de ser miembros de la Iglesia?...

No permanezcan sentados en la reunión de testimonios y se engañen pensando: “No creo que vaya a dar mi testimonio hoy; tal vez no sea justo para con los otros miembros, porque ya lo he dado tantas veces”. Den su testimonio. Y un minuto es tiempo suficiente para expresarlo.

¡Ustedes tienen un testimonio! Por supuesto, es preciso que lo fortalezcan, lo eleven y lo ensanchen; y eso es lo que hacen; cada vez que expresan su testimonio lo fortalecen. ■

*De “President Kimball Speaks Out on Testimony”,
New Era, agosto de 1981, págs. 4–7; se ha estandarizado el uso de las mayúsculas.*

PERSPECTIVAS



¿Cómo podemos percibir el amor que el Padre Celestial tiene por todos Sus hijos?

“... para servir a los demás de forma eficaz, debemos verlos a través de los ojos de un padre, a través de los ojos del Padre Celestial. Solo entonces podremos empezar a comprender el verdadero valor de un alma; solo entonces podemos percibir el amor que nuestro Padre Celestial tiene por todos Sus hijos; solo entonces podemos darnos cuenta de la preocupación del Salvador por ellos. No podemos cumplir plenamente nuestra obligación bajo convenio de llorar con los que lloran y dar consuelo a aquellos que necesitan de consuelo a menos que los veamos a través de los ojos de Dios”.

Élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “A través de los ojos de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 94.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS



Campeonas del día de reposo

pág.
50

Teníamos que decidir entre santificar el día de reposo y tratar de ganar el campeonato nacional de rugby contra nuestras rivales. Al final, ganamos más de lo que esperábamos.

PARA LOS JÓVENES

pág.
52

Lo de ser **MÁS DIFÍCIL MISIONERO**

La preparación misional significa más que solo estudiar las Escrituras. También significa aprender a trabajar con los compañeros, a afrontar el rechazo y a saber que ¡no está bien tomar helado para el desayuno, el almuerzo y la cena!



PARA LOS NIÑOS



Los compañeros de estudio de Jordan

pág.
68

A Jordan le encantaba ser el compañero de estudio de su hermana por unos días; pero, ¿qué haría cuando ella volviese a su misión?

